



contrarrestar  
la

**mentalidad  
terrorista**



AGENDA DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS



*Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos.*  
Volumen 12, número 5

---

Editor principal	George Clack
Editor ejecutivo	Richard W. Huckaby
Editora gerente	Rebecca Ford Mitchell
Gerente de producción	Christian Larson
Gerenta adjunta de producción	Chloe D. Ellis
Productora Web	Janine Perry

Editora de copia	Kathleen Hug
Editora de fotografía	Maggie J. Sliker
Diseño de portada	Thaddeus Miksinski
Especialista en referencia	Sam Anderson Anita Green Vivian Stahl
Editores contribuyentes	Chandley McDonald David McKeeby Mildred S. Neely

---

Junta editorial	Jeremy F. Curtin Janet E. Garvey Jonathan Margolis Charles N. Silver
-----------------	---

FOTO DE PORTADA: Una mujer llora ante los retratos de los niños muertos durante la toma de una escuela en Beslan, hecho ocurrido un año antes.

©AP Images/Dmitry Lovetsky

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica cinco periódicos electrónicos — *Perspectivas Económicas, Cuestiones Mundiales, Temas de la Democracia, Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos* y *Sociedad y Valores Estadounidenses* — que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional, al igual que la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses. Cada uno de los cinco está catalogado por volumen (el número de años que lleva publicado) y número (la cantidad de ediciones que aparecieron durante el año).

Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés, y lo siguen, varias semanas después, versiones en español, francés, portugués y ruso. Algunas ediciones selectas aparecen también en árabe y chino.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae enteramente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e ilustraciones pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de derechos de autor mencionados en el periódico.

La Oficina de Programas de Información Internacional mantiene números actuales o anteriores en varios formatos electrónicos, como así también una lista de los próximos periódicos, en <http://usinfo.state.gov/pub/ejournalusa/spanish.html>. Se agradece cualquier comentario en la embajada local de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

Editor, *eJournal USA*  
IIP/PUBS  
U.S. Department of State  
301 4th Street SW  
Washington, DC 20547  
United States of America  
Correo electrónico: [eJournalUSA@state.gov](mailto:eJournalUSA@state.gov)

## Acerca de este número

La portada de esta edición de este *eJournal USA* capta el horror de una mujer rusa al contemplar las fotografías de los niños muertos en el ataque terrorista ocurrido el año 2004 contra una escuela en Beslan, Rusia. El atentado, que costó la vida a unas 330 personas, la mitad niños, fue obra de un terrorista checheno opositor al gobierno ruso, que capturó como rehenes a más de 1.200 en una escuela, a la que cercó con explosivos cableados.

El rostro de la mujer registra la respuesta universal a semejante horrible violencia masiva – angustia, conmoción, incompreensión. Como escribe en este número John Horga, del Centro para el Estudio del Terrorismo de la Universidad de Saint Andrews, la reacción más común ante las atrocidades terroristas es una mezcla de revulsión y desconcierto: “¿cómo puede alguien hacer esto?” Y, por supuesto, con una segunda pregunta por plantear: ¿qué se puede hacer para frenar a las redes que reclutan a quienes se convierten en terroristas y cometen semejantes actos?

Para ofrecer algunas respuestas a estas preguntas y echarle una amplia mirada al problema complejo y mundial del terrorismo, los editores del *eJournal USA* invitaron a varios de los principales estudiosos del mundo en este campo, para que examinen los motivos de quienes cometen ataques terroristas y las técnicas que organizaciones terroristas como Al-Qaeda emplean para reclutarlos y motivarlos.

En nuestra primera entrevista Sharmeen Obaid-Chinoy, cineasta galardonada, describe el efecto del terrorismo entre los niños afganos refugiados. Otros ensayos colocan el fenómeno en un contexto histórico, al examinar cómo los terroristas están psicológicamente capacitados de justificar el asesinato de inocentes; otros muestran cómo el terrorismo aplica las técnicas de los medios de comunicación y del teatro para manipular al público y difundir su mensaje. Varios estudios de casos concretos analizan el reclutamiento de dinamiteros suicidas en Irak y hacen un perfil de las mujeres que se convierten en terroristas. Concluimos con un artículo del experto en antiterrorismo, el australiano David Kilcullen, que caracteriza al terrorismo como un nuevo tipo de amenaza, que requiere paradigmas nuevos para crear las estrategias para combatirlo.

Sólo es comprendiendo la mentalidad terrorista que las sociedades civiles pueden confrontar y frenar con efectividad las tácticas terroristas.

—Los editores



DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS / MAYO 2007 / VOLUMEN 12 / NÚMERO 5

<http://usinfo.state.gov/pub/ejournalusa/spanish.html>

## Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos

### Contrarrestar la Mentalidad Terrorista

#### 4 El terrorismo y la niñez

ENTREVISTA CON SHARMEEN OBAID-CHINYO, CINEASTA DOCUMENTALISTA DE PAKISTÁN, GANADORA DE PREMIOS INTERNACIONALES

Obaid-Chinoy reseña las muchas pérdidas que padecen los niños por causa del terrorismo que azota sus sociedades, y su consecuente vulnerabilidad a ser reclutados por el extremismo.

#### 8 Una forma de guerra psicológica

BRUCE HOFFMAN, PROFESSOR AT GEORGETOWN  
BRUCE HOFFMAN, PROFESOR DE LA ESCUELA DE SERVICIO EXTERIOR EDMUND A. WALSH, EN LA UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN Y ASOCIADO PRINCIPAL EN EL CENTRO DE COMBATE CONTRA EL TERRORISMO, EN LA ACADEMIA MILITAR DE ESTADOS UNIDOS EN WEST POINT

La intención del terrorismo es crear efectos psicológicos que vayan más allá de las víctimas inmediatas, para intimidar o afectar de alguna manera en la conducta de una audiencia más amplia a la que se apunta.

#### 12 Identidad colectiva: el odio que se inculca desde los huesos

JERROLD POST, DIRECTOR DEL PROGRAMA DE PSICOLOGÍA POLÍTICA, UNIVERSIDAD GEORGE WASHINGTON

La psicología de grupo, la organizacional y social, con énfasis particular en la identidad colectiva, es un lente poderoso para observar el comportamiento de un terrorista.

#### 16 La mujer como víctima y victimadora

MIA BLOOM, PROFESORA ASOCIADA, ESCUELA DE ASUNTOS PÚBLICOS E INTERNACIONALES, UNIVERSIDAD DE GEORGIA

Aunque desde hace mucho tiempo que la mujer está involucrada en movimientos terroristas, recientemente ha pasado del papel dar apoyo general a cumplir tareas más activas y operativas, incluyendo el suicidio con bombas.

#### 20 Terrorismo: una reseña histórica

WALTER LAQUEUR, ACADÉMICO DISTINGUIDO NO RESIDENTE, ASESOR AFILIADO Y EXPERTO, CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS E INTERNACIONALES

Un destacado experto muestra el contexto histórico del fenómeno del terrorismo moderno.

#### 24 Del perfil al sendero: el reclutamiento

JOHN HORGAN, ASOCIADO PRINCIPAL DE INVESTIGACIÓN, CENTRO PARA EL ESTUDIO DEL TERRORISMO Y LA VIOLENCIA POLÍTICA, CONFERENCISTA EN RELACIONES INTERNACIONALES, UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS, ESCOCIA

¿Porqué, con tanta gente expuesta a las condiciones posibles para generar terrorismo, son tan pocas las personas que realmente se reclutan?

## 28 Teatro mediático e información

GABRIEL WEIMANN, PROFESOR DE COMUNICACIONES, UNIVERSIDAD DE HAIFA Y PROFESOR VISITANTE, ESCUELA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, AMERICAN UNIVERSITY

El terrorismo moderno puede comprenderse en los mismos términos que las condiciones para la producción de una obra teatral, con meticulosa atención en el preparativo del libreto, selección del elenco, los decorados, accesorios y utensilios, desempeño de los papeles y manejo minuto a minuto del escenario.

## 33 Caso de estudio: lo mítico del martirologio en Iraq

MOHAMMED HAFEZ, PROFESOR VISITANTE, DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA, UNIVERSIDAD DE MISSOURI

Por medio de los videoclips electrónicos y las biografías de los suicidas con bombas, los Yihadistas de Iraq utilizan el tema de la humillación, la colusión y la redención para demonizar a sus enemigos y motivar a sus cuadros a realizar sacrificios “heroicos”. Estos elementos emotivos pretenden galvanizar no sólo el apoyo de un pequeño círculo de activistas, sino del amplio público musulmán.

## 40 Paradigmas nuevos en los conflictos del siglo XXI

DAVID KILCULLEN, ASESOR PRINCIPAL EN CONTRAINSURGENCIA, FUERZA MULTINACIONAL EN IRAQ, Y EX ESTRATEGA PRINCIPAL EN LA OFICINA DE COORDINACIÓN CONTRA EL TERRORISMO, DEL DEPARTAMENTO DE ESTADOS DE ESTADOS UNIDOS

Dado que la confrontación con el terrorismo se basa en tendencias históricas se desprende que puede ser una lucha prolongada, generacional o multigeneracional. Por consiguiente para combatir el terrorismo precisamos una gran estrategia, que sea impulsada por el pueblo estadounidense, las próximas administraciones de Estados Unidos, los aliados principales y los socios en todo el mundo.

## 47 Evaluación estratégica del avance contra la amenaza terrorista

OFFICE OF THE COORDINATOR FOR COUNTERTERRORISM, U.S. DEPARTMENT OF STATE

Las iniciativas para la cooperación internacional por parte de la Oficina de Coordinación contra el Contraterrorismo, del Departamento de Estados Unidos, en el conflicto de la comunidad mundial contra los terroristas transnacionales, ha resultado en mejoras genuinas a la seguridad. Pero, a pesar de este progreso innegable, quedan pendientes enormes desafíos.

51 **Recuadro**—El terrorismo en 2006: datos estadísticos del *Informe por Países sobre Terrorismo 2006*, preparado por el Departamento de Estado de Estados Unidos.

## 52 Bibliografía (en inglés)

## 54 Recursos en la Internet (en inglés)



## Vídeo

*Terrorismo: una guerra sin fronteras*  
(audio en inglés, texto en español)

(Fuente: Departamento de Estado de Estados Unidos)

<http://usinfo.state.gov/journals/itps/0507/ijps/ijps0507.htm>

# El terrorismo y la niñez

An Interview With Sharmeen Obaid-Chinoy

*Sharmeen Obaid-Chinoy, periodista y productora cinematográfica, ha ganado muchos premios internacionales por sus documentales y es la primera persona a quien, sin ser de Estados Unidos, se le concede el prestigioso Livingston Award, un premio estadounidense al reportaje, reservado para profesionales de los medios de comunicación menores de 35 años. Obaid-Chinoy ha obtenido licenciaturas en estudios de política internacional y comunicaciones en la Universidad de Stanford, en California.*

**Pregunta:** Su película “Hijos del Terror” se concentra en los jóvenes refugiados afganos que viven en Pakistán, el país suyo. ¿Por qué los escogió como tema de un documental?

**Respuesta:** Pasé diez semanas viviendo con esos niños en un campamento de refugiados en Karachi y pronto comprendí que sus experiencias eran muy diferentes de las de la mayoría de los niños de Pakistán. Era evidente que estos niños se habían visto sumamente afectados por la violencia en la que se habían criado, y que eso influiría en la clase de adultos que lleguen a ser. Supe que había que contar su historia.

**P:** ¿Qué puede usted decirnos acerca de las pérdidas acumulativas que los niños experimentan en sociedades donde la familia y las estructuras civiles han sido avasalladas por la violencia terrorista?

**R:** El terrorismo crea intencionalmente inseguridad y temor. Arruina deliberadamente el tejido de una sociedad al ignorar las leyes comunes a la humanidad – entonces, muchos de los que tienen educación o medios financieros huyen, y los que quedan tratan de adecuarse en medio de la violencia y la espiral económica descendente. Las familias se destruyen y a los niños se les roba su inocencia. Las pérdidas que experimentan son materiales, sociales y emocionales.

Al haber crecido en medio de la violencia, los muchachos jóvenes que llegué a conocer en el campamento estaban más familiarizados con las ametralladoras Kalashnikovs y los cañones APC que con el alfabeto. Hablaban del temor que sentían – por la noche cuando no podían dormir por las explosiones de las bombas y los disparos, de ser heridos cuando estaban fuera de sus hogares durante el día. Temían ser reclutados por la fuerza o confrontados por la milicia local.



©2007 SharmeenObaidfilms.com

Un desafortunado efecto del terrorismo es forzar a los niños a asumir responsabilidades de adultos, tales como convertirse en proveedores financieros de sus familias. Estos muchachos afganos encontraron trabajo como obreros infantiles tejiendo alfombras en Pakistán.

Cuando una generación crece bajo este tipo de violencia y temor, queda privada de educación y del conocimiento de su verdadera cultura. Los niños pequeños se ven forzados a valerse por sí mismos en la calle – a menudo se los envía a buscar alimentos en la basura o a trabajar por dinero en labores peligrosas. Se los trata como adultos y no como niños. Este es uno de los éxitos que consiguen los causantes de la violencia al azar: crear un ambiente en el que los niños no pueden comportarse como niños y, en cambio, se los obliga a aceptar responsabilidades de adulto.

La mayoría de los muchachos jóvenes con los que hablé nunca pasaron mucho tiempo con sus padres o hermanos mayores porque estos, como varones adultos, habían muerto o estuvieron lejos del hogar durante mucho tiempo. Estos jóvenes muchachos eran esencialmente, por lo tanto, los “hombres” de la casa, con la responsabilidad de proveer para las mujeres de la familia y de protegerlas. Tuvieron que aprender a usar un arma de fuego a la edad de seis o siete años y, cuando llegaban a los 14 o 15, estaban listos para salir a combatir por sí mismos.

Así es cómo los terroristas se aseguran de tener un suministro constante de reclutas: crear una sociedad imposible de funcionar y luego ofrecer un tejido sustituto,

que ellos, por supuesto, controlan mediante la violencia, la intimidación y la manipulación. Utilizan los desastres, tanto naturales como los que ellos han creado, ofreciendo ayuda a los necesitados, pero subyugándolos con ataduras muy enmarañadas.

**P:** ¿Cómo se hace el reclutamiento?

**R:** Los niños son, para los terroristas, los reclutas perfectos porque no son capaces de poner en tela de juicio los motivos de los adultos, se dejan llevar fácilmente cuando se apela a sus emociones y pueden ser convencidos fácilmente de hacer cualquier trabajo que se les pida.

Decenios antes de que la “Yijad” empezara en el mundo musulmán, se reclutaban niños soldados en África y en América del Sur. En esas guerras, los niños demostraron no sentir miedo. Después de todo, un estudio tras otro nos dice que los jóvenes son impulsivos y proclives a correr riesgos. Son demasiado inmaduros, en lo que respecta a su desarrollo, para juzgar apropiadamente su capacidad de manejar situaciones o ver los potenciales de una tragedia.

Todo padre sabe que los niños, sin reparar en cómo sus actos pueden afectarlos a ellos mismos y a otros, a menudo toman decisiones incorrectas. Es la razón

por la que los niños pueden ser explotados por otros y lo han sido así, repetidamente. Es también, precisamente, la razón por la que los niños necesitan ser educados, para que puedan reflexionar sobre sus problemas, considerar consecuencias y desarrollar la comprensión.

En el mundo musulmán a muchos niños se los manipula simplemente porque se han visto forzados a salir a la calle. Tienen que encontrar alimento y dinero como puedan hacerlo. Si son muchachos, se les puede ofrecer un lugar en una escuela religiosa donde serán alimentados e instruidos, donde se les enseña una ideología fundamentalista intolerante para con los otros, e incluso intolerante para con aquellos que practican la misma religión

de manera diferente, que considera a Occidente y sus modos de ser un enemigo que hay que derrotar.

A estos niños se los seduce o se los obliga a sumarse a la Yijad y se los recluta, precisamente, porque su misma juventud puede ser explotada: al no ser reconocidos de inmediato como una amenaza pueden deslizarse dentro y fuera de áreas de extrema seguridad mientras juegan al fútbol en las calles. Para los terroristas se trata de representantes de la frustración perfecta, que no tienen una idea clara de lo que se espera de ellos hasta que es demasiado tarde.

Al contrario de lo que puede pensarse en Occidente, los terroristas tienen un éxito creciente en reclutar jóvenes varones musulmanes y, lo que es todavía más preocupante, de jóvenes mujeres para su causa. Una de las principales razones de triunfo es su éxito en mantener gran parte del mundo islámico deficientemente educado y cerrado a las

nuevas ideas.

**P:** ¿Qué ocurre con los padres de estos niños?

**R:** La reacción de los padres puede ser sorprendente. La pobreza y el analfabetismo desempeñan un papel importante en la determinación de sus creencias. En el sur de Afganistán muchas familias con las que hablé se sentían orgullosas de que sus jóvenes hijos – algunos menores de 15 años – hubieran glorificado

el nombre del Islam “atacando al enemigo”.

Estos jóvenes, en particular, pertenecían a familias numerosas; algunos tenían hasta diez hermanos. Sus padres eran pobres y no podían hacerse cargo de ellos, de modo que los habían enviado a remotas escuelas islámicas en Pakistán. Sus padres apenas si podían reconocerlos.

Como lo destacué antes, muchos de los varones adultos se han ido, y a menudo a las mujeres y sus hijas, a quien ya se les ha negado una educación, se les prohíbe trabajar fuera del hogar. Si se les da una opción entre la escuela, la comida o buscar en la basura para mantenerse, bueno, algunas veces no hay ninguna opción.

Esa es una de las razones por las que los terroristas



©AP Images/Karel Prinsloo

Estos jóvenes soldados de un grupo del movimiento rebelde congoleño se cuentan entre los cientos de miles de niños menores de 18 años en todo el mundo que son reclutados para combatir por diversas causas.



©AP Images/Khalid Tanveer

Un maestro en una escuela de Pakistán, vinculada a Al-Qaeda.

tienen tanto éxito en convencer a los muchachos jóvenes de que se les unan y adopten sus puntos de vista, porque no tienen un sistema de apoyo al que recurrir, a unos padres con quienes consultar; a menudo están bajo severa presión de sus compañeros para que firmen, pertenecer a algo que tiene más organización que las calles, una probabilidad de alcanzar algún tipo de gloria o redimir su honor.

Al mismo tiempo, los padres pobres reciben recompensas económicas por el sacrificio de sus hijos e hijas como terroristas suicidas, y reciben citas selectas del Corán – fuera de un contexto apropiado – que les demuestran que sus hijos murieron cumpliendo las instrucciones del Profeta. Especialmente las mujeres solas en ocasiones obtienen una situación social distinguida dentro de la comunidad, además del apoyo monetario, por ser madres de mártires.

La actitud hacia las mujeres y la educación, la pobreza, la violencia constante, y el temor, todo compone una situación muy complicada.

**P:** Háblenos un poquito de algunos de los niños que aparecen en su película – en particular del muchacho serio que la acompañó a la piscina pública, el chico amable que trabajaba en la fábrica de alfombras, y la brillante y vivaz muchachita que no quería casarse.

**R:** Khai Mohammed tenía once años y, al carecer de una familia que estuviera en el campamento, lo habían llevado a una escuela fundamentalista. Aunque no sabía leer, memorizó todos los versículos del Corán, un logro enorme. Era, sin embargo, un muchacho muy estricto, y cuando fuimos a la piscina pública, donde las mujeres estaban totalmente cubiertas – con excepción de sus rostros, manos y pies – insistió en que no sólo eran “malas” sino que él iría al infierno por haber estado entre esa gente que actuaba “inmoralmente” en su esparcimiento del día feriado.

Noor Mohammed tenía diez años y era el único

responsable de apoyar financieramente a su familia con el peligroso y difícil trabajo de tejer alfombras. Otro jovencito inteligente, habló con añoranza de su padre y su tío asesinados y de que él estaría en la escuela si ellos vivieran todavía. Durante la filmación de nuestra película, perdió su empleo por llegar tarde al trabajo – había tantos niños ansiosos de ocupar su lugar – porque tuvo que atender a su hermano mayor, adicto a las drogas, que estaba en el hospital.

Laila, también de diez años, dijo repetidamente que no quería casarse y que, en lugar de ello, quería una educación, mientras su padre la amonestaba amablemente, explicándole que se comprometería en breve para casarse porque, a medida que se hiciera mayor, necesitaría un hombre que la protegiera. De hecho, la principal diversión de las niñas del campamento era jugar “al casamiento”.

Las muchachas jóvenes son particularmente vulnerables a la ideología extremista debido a que se abren ante ellas pocos caminos. En países como Pakistán, las escuelas religiosas fundamentalistas se preocupan cuidadosamente de reclutar a las mujeres jóvenes, al comprender que al inculcarlas ellas pueden controlar a toda la familia. Una mujer va a su casa desde la mezquita, educa a sus hijos y habla con sus vecinos, y así la ideología prospera y crece. Es el primer paso hacia la militarización de las mujeres.

Ya estamos viendo la etapa que sigue. Recientemente, en Islamabad, un grupo de mujeres que esgrimían bastones exigieron que las tiendas de alquiler de videos fueran cerradas y se prohibieran las tiendas de artículos musicales. Atacaron una casa donde creían que se practicaba una conducta inmoral y secuestraron a las mujeres que vivían en la casa. Algunas de estas mujeres militantes, que juzgaban a otras, tenían apenas 15 años. Tal es la efectividad de los proponentes de la ideología fundamentalista. Hoy, invaden una causa en contra de los correligionarios musulmanes “inmorales”, y mañana pueden muy bien optar por involucrarse en bombas y convertirse en dinamiteras suicidas contra los “infeles”.

De hecho, muchas musulmanas bien educadas, nacidas en Occidente, son susceptibles de ser reclutadas. Escribí un artículo que examinaba las escuelas religiosas musulmanas en Mississauga, Canadá. Allí, a jóvenes mujeres canadiense-musulmanas se les decía que debían evitar el mundo occidental en el que vivían. A estas mujeres, a quienes se les lavaba el cerebro para que se cubrieran el rostro y se adhirieran a la segregación sexual, se les decía continuamente que sus hermanos musulmanes morían en batallas para defender el honor de ellas, a fin de que los hombres occidentales no pudieran “deshonrarlas”. Irónicamente, rechazan al mismo sistema político que les da las opciones que actualmente disfrutaban. Se trata de un problema difícil en razón de que en sociedades como Canadá y Estados Unidos,

donde la multiplicidad cultural y la libertad religiosa no sólo reciben aliento sino que son un fundamento sólido de las creencias sociales, mucha gente no pone en tela de juicio las enseñanzas que se imparten en las escuelas religiosas. Es un principio fundamental que las mujeres tienen derecho a una educación y el derecho a practicar los principios de su fe. Desafortunadamente, estas mujeres a las que se ha concedido derechos aprenden una interpretación muy extrema del Islam, que está en conflicto directo con la sociedad en la que crecieron y con la cual ellas, y sus hijos, están destinadas a chocar en el futuro.

**P:** ¿Qué futuro cree usted que tienen estos niños?

**R:** Se estima que más del 50 por ciento de la población musulmana en el mundo tiene menos de 18 años, lo cual es un hecho demográfico grave, especialmente dado que la mayoría de estos jóvenes tiene poco o ningún acceso a la educación y el empleo. Se sienten frustrados por el gobierno corrupto que los rige. Perciben que Occidente practica una doble moral, que insiste en la democracia en Irak, pero no en otras partes de la región. Están al tanto de que el Islam fue una vez el cimiento de una gran cultura, y se preguntan qué ha pasado, porque su generación sólo ha experimentado pobreza, guerra y destrucción, corrupción y nepotismo. De algún modo, este problema debe ser convertido en una ventaja. Estos jóvenes, si se los educa apropiadamente y se

les da la oportunidad, podrían, en cambio, ser el motor del cambio y el progreso económico.

El verdadero Islam alienta a los musulmanes a adaptarse a los tiempos que cambian, pero los fundamentalistas extremos se han opuesto siempre a cualquier cosa nueva, desde el telégrafo hasta la televisión. Se oponen a la educación moderna porque dicen que enseña temas que no armonizan con el Islam. Los musulmanes educados saben que esto es un plan para impedir que mentes jóvenes y activas los desafíen.

Esto se convierte en un círculo vicioso: al privar deliberadamente a los jóvenes musulmanes de una buena educación, los fundamentalistas se aseguran de que el futuro de sus potenciales reclutas sea sombrío y que las frustraciones resultantes los hagan fácilmente susceptibles a la ideología terrorista. Esa ideología les requiere rechazar violentamente cualquier idea que desafíe los preceptos fundamentalistas y les impide aprender la importancia de la libertad de pensamiento y expresión que separan las ideas lógicas de las distorsiones emocionales, la misma cosa sobre las que pueden construirse las sociedades vibrantes que la mayoría de la gente quiere para sus hijos. ■

---

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.*



©AP Images/Mohammed Raza

Estudiantes afganos de una escuela religiosa en Pakistán durante una reunión en Karachi, Pakistán, en 2001.

# Una forma de guerra psicológica

Bruce Hoffman

*El Dr. Bruce Hoffman es profesor de la Escuela de Servicio Exterior Edmund A. Walsh de la Universidad de Georgetown y catedrático del Centro de Combate Contra el Terrorismo, en la Academia Militar de Estados Unidos en West Point. Este artículo se basa en material publicado previamente en la segunda edición del libro del autor "Inside Terrorism" (Nueva York: Columbia University Press, 2006).*

**E**l terrorismo es la creación y la explotación deliberada del temor para el logro del cambio político. Por lo tanto, es una forma innegable de guerra psicológica.

Aunque con frecuencia hay gente que muere y queda herida trágicamente por los ataques de los terroristas, el terrorismo por su naturaleza está dirigido a conseguir efectos psicológicos de largo alcance, que vayan más allá de las víctimas o de los objetos de su violencia. Tiene el propósito de infundir temor desde adentro e intimidar o afectar de otras maneras el comportamiento de la audiencia seleccionada por los terroristas.

Esta audiencia escogida varía conforme a las intenciones, motivaciones y objetivos de los terroristas. Puede incluir un gobierno nacional o un partido político, un grupo étnico o religioso rival, todo un país y sus ciudadanos, o la opinión pública internacional. El ataque terrorista puede tener como objetivo específico un segmento particular del público o estar diseñado para afectar a muchas audiencias.

La publicidad generada por un ataque terrorista y la atención que se concentra en los perpetradores tienen por objetivo crear poder para los terroristas, fomentando un ambiente de terror e intimidación propicio a la manipulación terrorista. En esto, el éxito del terrorismo se mide mejor no por las medidas aceptadas de la guerra convencional – cantidad de enemigos muertos en batalla, cantidad de instalaciones militares destruidas o territorio geográfico capturado – sino por su habilidad para atraer la atención a los terroristas y su causa y por el impacto psicológico y efectos perjudiciales que los terroristas esperan ejercer sobre su audiencia o audiencias seleccionadas.

Los terroristas usan la violencia – o igualmente importante, esgrimen la amenaza de violencia – porque creen que sólo mediante el caos brutal pueden hacer triunfar su causa y lograr sus fines políticos a largo plazo. Por lo tanto las operaciones se planifican deliberadamente para horrorizar,



©AP Images/Tatan Syuflana

Un guardia de seguridad inspecciona el bolso de una mujer indonesia en un centro comercial de Yakarta en agosto de 2003, tras un atentado con bomba en el Hotel Marriott, que dio muerte a 13 personas e hirió a casi 150.

impresionar e intimidar, asegurando que sus acciones sean lo suficientemente audaces y sangrientas para conseguir la atención de la prensa y, a su vez, también la del gobierno. Por lo tanto, en vez de ser considerado indiscriminado e insensato, el terrorismo es una aplicación muy deliberada y planificada de la violencia.

## Lo que busca el terrorismo

Aunque los fines y motivaciones de diferentes tipos de terrorismo puedan diferir – izquierda y derecha, etno-nacionalistas y religiosos, un solo tema y ampliamente utópico – todo lo que buscan es que sus acciones logren la máxima publicidad y lograr sus objetivos por la intimidación y el sometimiento.

Un acto terrorista se concibe y se ejecuta de una manera



©AP Images/John Smock

La policía cierra una porción del área de espera de la Estación Pensilvania en octubre de 2005, tras una advertencia de amenaza terrorista dirigida contra el subterráneo de Nueva York, mientras se investiga un paquete sospechoso.

que refleja simultáneamente los fines y motivaciones particulares del grupo terrorista, se adecúa a sus recursos y capacidad y tiene en cuenta la audiencia a la que quiere llegar. Las tácticas y blancos de los diversos movimientos terroristas, así como las armas que prefieren, están inevitablemente influidos por la ideología del grupo, la dinámica de su organización interna, la personalidad de sus líderes y una variedad de otros estímulos internos y externos. Por ejemplo, los terroristas izquierdistas de la era de la década de 1970, como la Facción del Ejército Rojo de Alemania Occidental y las Brigadas Rojas de Italia, secuestraban y asesinaban selectivamente a personas específicas, a quienes culpaban de explotación económica o de represión política, con el fin de atraer publicidad y promover la revolución marxista-leninista. Los terroristas contemporáneos, motivados por un imperativo religioso, han perpetrado más actos de violencia indiscriminada contra una categoría de blancos mucho más amplia, abarcando no sólo a sus enemigos declarados sino también a todos los que no compartan su credo religioso e incluso a personas de la

misma fe pero que no comparten las opiniones políticas o interpretaciones teológicas extremas de los terroristas.

El terrorismo, por lo tanto, puede verse no sólo como un acto violento concebido deliberadamente para atraer atención, sino también para comunicar un mensaje, por medio de la publicidad que genera. Como dijera el fallecido Dr. Frederick Hacker, psiquiatra y autoridad reconocida en terrorismo, los terroristas procuran “aterrar, y por medio del terror, dominar y controlar. Quieren impresionar. Actúan para y por una audiencia y requieren participación de la audiencia”.<sup>1</sup>

La muerte y destrucción causadas por el terrorismo buscan deliberadamente infundir temor y afectar adversamente la vida diaria cotidiana al amenazar la seguridad personal, desgarrando por lo tanto el tejido social de un país al destruir su vida comercial y cultural y la confianza mutua en la cual se funda la sociedad. La decisión de no ir de compras a los centros comerciales, de no asistir a eventos deportivos, de no ir al teatro, al cine y a los conciertos, o de viajar al extranjero o dentro del propio país

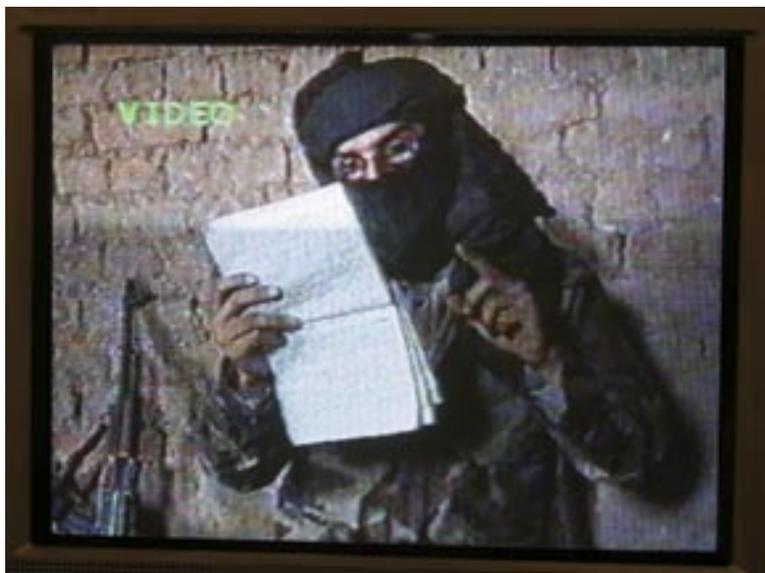
de uno es una respuesta común al temor (conocida como “victimización indirecta”) generada por la incertidumbre acerca de donde y cuando ocurrirá el próximo ataque terrorista.

## El terrorismo y los medios

Los medios de prensa modernos, como conducto principal de información sobre el terrorismo, desempeñan un papel vital en el cálculo. En efecto, sin cobertura de la prensa, puede decirse que el impacto de los terroristas se desperdiciaría, permaneciendo confinado estrechamente a las víctimas directas e inmediatas del ataque, en vez de llegar a la audiencia seleccionada más amplia. Sólo la propagación del temor y de la indignación a una audiencia mucho más grande puede ganarles a los terroristas la influencia potencial máxima que necesitan para efectuar un cambio político fundamental.

“El terrorismo es teatro”, declaró memorablemente Brian Jenkins en su influyente estudio de 1974 “El terrorismo internacional, un modo nuevo de conflicto”, en el que explica cómo “los ataques terroristas con frecuencia son coreografiados cuidadosamente para atraer la atención de los medios electrónicos y de la prensa internacional”.

<sup>2</sup> Con la misma frecuencia, los medios responden a estos acercamientos con un entusiasmo desenfrenado, probando que son incapaces de ignorar lo que otro destacado analista del terrorismo, J. Bowyer Bell, describió con precisión como “un evento... elaborado específicamente para sus necesidades”. <sup>3</sup>



©AP Images/B.K. Bangash

En este video de junio de 2003, un guerrillero de habla árabe reclama la responsabilidad de Al Qaeda por atentados suicidas con bombas en Arabia Saudita y en Marruecos y advierte que habrá más ataques.

En años recientes, como resultado de la Internet, la capacidad terrorista de influir en los medios ha evolucionado a un punto en el que ahora pueden controlar todo el proceso de comunicación mediante la determinación del contenido, el contexto y el medio sobre el cual proyecta su mensaje dirigido hacia la audiencia (o las audiencias múltiples) que procura alcanzar.

Las implicaciones son enormes dado que desafían el monopolio ejercido durante largo tiempo por las entidades difusoras comerciales y de propiedad del gobierno sobre la comunicación masiva del mensaje terrorista. Por lo tanto, en forma muy parecida a la de revoluciones previas de la información – como la invención de la rotativa a mediados del siglo 19 y los adelantos en los equipos de televisión que hicieron posible la transmisión de la cobertura de eventos en directo – la nueva revolución de la información ha facultado enormemente a los grupos terroristas con la capacidad de dar forma y diseminar su propio mensaje en su propia manera, eludiendo completamente a las entidades periodistas tradicionales y establecidas.

## El papel de Internet

Como la decana de los medios posmodernos Tina Brown observara astutamente en 2005, “la convergencia de la velocidad de Internet del siglo 21 y el fanatismo del siglo 12 han tornado nuestro mundo en un barril de pólvora”. <sup>4</sup>

Internet tiene otras ventajas, además de su ubicuidad y oportunidad: puede eludir la censura del gobierno; los mensajes se pueden enviar anónimamente, rápido y casi sin esfuerzo, y es un medio de comunicación en masa especialmente eficaz en relación con el costo.

También permite a los terroristas emprender lo que la profesora Dorothy Denning ha descrito como manejo de percepciones <sup>5</sup>, presentándose ellos y sus acciones bajo la luz y en el contexto precisos que desean, sin ser molestados por el filtro, escrutinio e interpretación de los medios establecidos.

“No es sorprendente que los terroristas vinculados por redes ya hayan comenzado a aplicar la Tecnología de la Información para el manejo de percepciones y propaganda para influir en la opinión pública, reclutar nuevos miembros y generar financiamiento”, observan dos analistas de la Corporación RAND. Agregan que “difundir un mensaje y recibir extensa exposición en la prensa electrónica son componentes importantes de la estrategia terrorista, la cual últimamente procura debilitar la voluntad del oponente. Además de

los medios tradicionales como la televisión o la prensa, ahora Internet ofrece a los grupos terroristas una manera alternativa de llegar al público, con frecuencia con mucho más control directo del mensaje”.<sup>6</sup>

Igualmente preocupante es que Internet, considerada antes como un motor de educación y conocimiento para el mundo, se ha tornado en un medio esencial para la difusión de la propaganda terrorista, del odio e incitación de la violencia, siguiendo las teorías de conspiración más burdas y viles con una penetración completamente divorciada de la realidad. Por ejemplo, a pesar de los propios reclamos repetidos de Al Qaeda, atribuyéndose responsabilidad por los ataques del 11 de septiembre de 2001, e incluso la difusión de videos de “martirio” hechos por lo secuestradores hablando de los atentados inminentes, los sitios electrónicos asociados con el movimiento jihadista regularmente publican afirmaciones de que Estados Unidos o Israel realizaron los ataques para justificar una guerra contra el terrorismo, que siempre quiso ser una “guerra contra el Islam”.

El resultado es que las opiniones más disparatadas y extravagantes van adquiriendo una pátina de veracidad simplemente debido a su circulación y repetición constante e indiscutida a través de Internet.

## Un refugio para Al Qaeda

Al Qaeda, en efecto, es único entre otros grupos terroristas respecto a todas estas comunicaciones. Desde su fundación a fines de la década de 1980 y su surgimiento a comienzos de la década de 1990, el liderazgo de Al Qaeda parece haber aprovechado intuitivamente el enorme potencial de comunicación de Internet y aprovechar ese poder tanto para impulsar las metas estratégicas del movimiento como para facilitar sus operaciones tácticas.

La prioridad que Al Qaeda ha otorgado desde hace mucho tiempo a las comunicaciones externas queda en evidencia en la estructura de su organización antes del 11 de septiembre. Una de las cuatro comisiones operativas originales de Al Qaeda tenía la función específica de tratar con los medios y la publicidad. (Las otras eran responsables de operaciones militares, las finanzas y negocios y fatwa y estudios islámicos).<sup>7</sup>

Fueron reclutados específicamente expertos en computadoras egipcios que habían combatido junto a Osama Bin Laden, al fundador y líder de Al Qaeda, en Afganistán contra los soviéticos en la década de 1980, para crear una extensa red de sitios web, con capacidad de divulgar mensajes de correo electrónico, con tableros electrónicos que siguen funcionando en la actualidad, a pesar de la expulsión de Al Qaeda de Afganistán, de la destrucción de su base de

operaciones en ese país y de la continuación actual de la guerra mundial contra el terrorismo encabezada por Estados Unidos.

Internet ha llegado a ser algo así como un refugio virtual para Al Qaeda, siendo un medio eficaz, rápido y anónimo de comunicaciones con sus combatientes, seguidores, simpatizantes y partidarios en todo el mundo en su campaña de guerra psicológica. Por lo tanto, a pesar de su estado debilitado, Al Qaeda todavía tiene la capacidad para generar temor, alarma y ansiedad globales.

Desde luego, no se puede predecir cuales son las formas y dimensiones nuevas que asumirá el terrorismo el resto del siglo 21. Pero puede decirse con seguridad que, a medida que las comunicaciones terroristas sigan cambiando y evolucionando, también lo hará la naturaleza misma del terrorismo. En esto, la guerra psicológica, durante mucho tiempo el pilar de las intenciones y capacidades terroristas, no sólo continuará sino que probablemente será impulsada y acelerada con las nuevas tecnologías de las comunicaciones, como ha ocurrido durante la década pasada. ■

---

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.*

### Notas

1. Frederick J. Hacker, *Crusaders, Criminals, Crazyies: Terror and Terrorism in Our Time* (New York: W. W. Norton, 1976), p. xi.
2. Brian Michael Jenkins, “International Terrorism: A New Mode of Conflict,” in David Carlton and Carlo Schaerf (eds.), *International Terrorism and World Security* (London: Croom Helm, 1975), p. 16.
3. J. Bowyer Bell, “Terrorist Scripts and Live-action Spectaculars,” *Columbia Journalism Review*, vol. 17, no. 1 (1978): p. 50.
4. Tina Brown, “Death by Error,” *The Washington Post* (19 May 2005).
5. Dorothy Denning, “Information Warfare and Cyber-terrorism,” Women in International Security (WIIS) Seminar, Washington, D.C. (15 December 1999).
6. Michele Zanini and Sean J.A. Edwards, “The Networking of Terror in the Information Age,” in John Arquilla and David Ronfeldt (eds.), *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime and Militancy* (Santa Monica, CA: RAND, 2001, MR-1382-OSD), p. 43.
7. Rohan Gunaratna, *Inside Al-Qa’ida: Global Network of Terror* (London: Hurst, 2002), p. 57. The director of the media operational committee was known by the *nom de guerre* Abu Reuter—an obvious reference to the famous global news wire service.

# Identidad colectiva: el odio que se inculca desde los huesos

Jerrold Post

*El doctor Jerrold Post es profesor de psiquiatría psicología política y asuntos internacionales y director del Programa de Psicología Política de la Universidad George Washington en la ciudad de Washington*

Hay la creencia generalizada de que las filas de los terroristas están repletas de individuos gravemente perturbados psicológicamente. Después de todo, ¿quién, si no fuera un fanático enloquecido, mataría víctimas inocentes en nombre de una causa y se tornaría voluntariamente en bomba humana?

En realidad, el consenso de la comisión sobre las raíces psicológicas del terrorismo, que organicé para la Cumbre sobre Democracia, Terrorismo y Seguridad celebrada en Madrid en marzo de 2005 <sup>1</sup>, fue que la búsqueda de una psicopatología individual para comprender por qué la gente se embarca en el terrorismo estaba condenada al fracaso, porque las explicaciones en el ámbito de la psicología individual eran insuficientes.

En efecto, llegamos a la conclusión de que no es ir demasiado lejos afirmar que los terroristas son “normales” psicológicamente en el sentido de que no son clínicamente psicóticos. No están deprimidos ni sufren perturbaciones emocionales graves, ni son fanáticos enloquecidos. En realidad, los grupos y organizaciones terroristas descartan a los individuos emocionalmente inestables, quienes después de todo representan un riesgo para la seguridad.

Hay múltiples motivaciones individuales. Para algunos, es dar una sensación de poder a los impotentes; para otros, la motivación principal es la venganza, y están quienes buscan ganar una sensación de importancia.

Más que la psicología individual, entonces, lo que surge como el lente más poderoso para examinar el comportamiento terrorista es el de la psicología de grupo, de organización y social, con énfasis particular en la “identidad colectiva”.

## Identidad colectiva

Para algunos grupos, especialmente los nacionalistas/terroristas, la identidad colectiva se establece muy temprano, de manera que el odio se inculca desde los huesos. No puede insistirse lo suficiente en la importancia de las identidades



©AP Images/Athat Hussain

Muchachos paquistaníes con armas de juguete y un afiche de Osama bin Laden en un acto organizado por el Jamat-e-Islami (Partido del Islam) en Karachi, Pakistán.

colectivas y de los procesos para formarlas y transformarlas. Los terroristas han subordinado su identidad individual a la identidad colectiva, de manera que lo que sirve al grupo, organización o red tiene importancia primordial.

Ahora bien, ¿cómo se forma esa identidad colectiva? Entrevistas con terroristas encarcelados del Medio Oriente <sup>2</sup> sugieren que comienza muy temprano, como lo prueban las siguientes citas representativas de terroristas nacionalistas/separatistas de Fatah y del Frente Palestino para la Liberación de Palestina:

*Vengo de una familia religiosa que solía observar todas las tradiciones islámicas. Mi conocimiento político inicial vino durante las plegarias en la mezquita. Allí es donde se me pidió también que participara en clases religiosas. En el contexto de estos estudios, el jeque solía inyectar antecedentes históricos en los cuales nos decía cómo fuimos expulsados efectivamente de Palestina.*





©AP Images/Muhammed Muheisen

Retratos de suicidas palestinos con bomba en un muro sobre fotos de víctimas israelíes y de autobuses israelíes destruidos, en una exhibición en la Universidad de Birzeit en las afueras de la población de Ramala en la Ribera Occidental. Algunos niños palestinos coleccionan fotos de los suicidas.

*es perturbación mental. Esto es Istishad [martirio o inmolación en el nombre de Alá].*

El famoso estudioso del terrorismo Ariel Merari hizo una observación notable en el otoño de 2004, indicando cuan “normal” era el suicida terrorista. Indicó que mientras caminaba por la plaza de Harvard (en Massachusetts), observó que los adolescentes son adolescentes en todas partes del mundo. Cuando le pregunté qué quería decir con eso, me respondió:

*Cuando entré en una pizzería en Cambridge, los adolescentes estaban hablando de su equipo de fútbol americano favorito, los Patriots de Nueva Inglaterra (durante su campaña por el Súper Tazón), sobre sus héroes del equipo como el mariscal Tom Brady, y cómo algún día, cuando ellos crecieran, querían ser astros del fútbol americano profesional, como sus héroes. Era lo mismo en los campamentos de refugiados en los territorios ocupados; sólo que su equipo favorito era Hamas, sus héroes eran los shahids (mártires) y, algún día, cuando crecieran, querían ser un shahid como sus héroes. Fue espantosamente normal.*

Hassan Salame, un prolífico comandante de suicidas palestinos con bombas, ha dicho:

*Una operación de martirio es el nivel más alto en la Jihad y destaca la profundidad de nuestra fe. Quienes se matan con bombas son los luchadores santos que ejecutan uno de los artículos más importantes de la fe.*

No hay una explicación única para la causa de la psicología del suicidio terrorista. Mohammad Hafez, en su *Manufacturing Human Bombs*<sup>3</sup>, identifica tres condiciones como requisitos previos: una cultura de martirio, clérigos estratégicos para emplear esta táctica y el suministro de voluntarios dispuestos. En efecto, dos de los grupos que fueron más prolíficos en el empleo de esta técnica, los Tigres del Tamiel y el partido separatista kurdo PKK no tenían

relación con el fundamentalismo islámico.

Los científicos sociales israelíes efectuaron estudios biográficos post mortem de una muestra de 93 suicidas palestinos con bomba. Hombres jóvenes, de 17 a 22 años, no tenían educación, eran desempleados y solteros. En efecto, eran jóvenes sin formación a quienes cuando entraron a la organización los comandantes de grupos suicidas palestinos les dijeron: “Tienes por delante una vida sin valor (la estadística de desempleo en los campamentos eran del 40 al 70 por ciento, especialmente entre aquellos que no habían completado la escuela secundaria); puedes hacer algo importante con tu vida que te inscribirá en el salón de los mártires, tu familia adquirirá prestigio, estará orgullosa de ti y recibirá beneficios económicos”. Desde el momento en que entraban a la organización no estaban solos, alguien dormía con ellos en la misma habitación la noche antes de la acción para asegurar que no se echaran atrás y eran escoltados físicamente al lugar de la “operación martirio”.

Por contraste, los secuestradores suicidas del 11 de septiembre de 2001 eran de más edad (28 a 33 años); su jefe Mohammad Atta, que tenía 33 años, y dos de sus colegas cursaban estudios de posgrado en la Universidad Tecnológica de Hamburgo. Provenían de familias árabe sauditas y egipcias de clase media acomodada. Eran adultos plenamente formados que habían subordinado su individualidad al liderazgo carismático destructivo de Osama bin Laden. Su

causa se tornó en la misión primordial para sus seguidores. Es interesante observar que a diferencia de los palestinos suicidas con bomba, ellos habían vivido por su cuenta casi siete años en Occidente, sujetos a las oportunidades y tentaciones de la democracia occidental, y simulaban mezclarse mientras mantenían una concentración absoluta en su misión de morir causando miles de víctimas inocentes.

## Los nuevos desafíos

Un hecho particularmente alarmante en lo que respecta a la psicología social del terrorismo, especialmente en Europa Occidental, es la radicalización de los inmigrantes musulmanes de segunda generación. Sus padres fueron a Gran Bretaña, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica y España en busca de una vida mejor, pero permanecieron culturalmente separados y la segunda generación se radicalizó secundariamente, como muestra el ejemplo de los atentados con bomba contra estaciones del tren de Madrid el 11 de marzo de 2004 y los atentados con bomba contra el sistema de transporte público de Londres el 7 de julio de 2005.

Un desafío particularmente sobrecogedor es el planteado por “los nuevos medios”, tanto los canales de noticias permanentes por cable como Al Jazeera, y especialmente la Internet. Gabriel Weimann estimó en *Terror on the Internet*<sup>4</sup> que en 2006 hubo unos 4.800 sitios web islamistas extremistas que difundían su mensaje de odio anti-occidental, contribuyendo a las identidades colectivas de los terroristas de mañana.

¿Cuáles son las implicaciones para el contraterroismo? Si se acepta la premisa de que el terrorismo es una especie perversa de la guerra psicológica, librada a través de la prensa, no se la combate con bombas inteligentes ni con misiles, sino con guerra contrapsicológica<sup>5</sup>. Esto sugiere cuatro elementos de un programa de operaciones de información:

- Inhibir a los terroristas potenciales de incorporarse al grupo
- Crear disensión en el grupo
- Facilitar su salida del grupo
- Reducir el apoyo al grupo y quitar legitimidad a sus líderes

Pero como se observó en una de las conclusiones del grupo de trabajo de la cumbre de Madrid “harán falta décadas para cambiar la cultura de odio y violencia. En esta lucha, es necesario que se mantenga la superioridad moral, o sea mediante el fortalecimiento del imperio de la ley y el ejemplo de buen gobierno y de justicia social. Apartarse de estas normas es rebajarnos al nivel de los terroristas y perjudicar a la democracia liberal”.<sup>6</sup> ■

---

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.*

### Notas

1 Jerrold Post, “The Psychological Roots of Terrorism”, en *Addressing the Causes of Terrorism: The Club de Madrid Series on Democracy and Terrorism*, vol. 1 (Madrid: Club de Madrid, 2005).

2 Jerrold Post, E. Sprinzak y L. Denny, “The Terrorists in Their Own Words: Interviews with 35 Incarcerated Middle Eastern Terrorists”, *Terrorism and Political Violence*, vol. 15, no. 1 (2003): páginas 171-184.

3 Mohammed Hafez, *Manufacturing Human Bombs: The Making of Palestinian Suicide Bombers* (Washington, D.C.: United States Institute of Peace, 2006).

4. Gabriel Weimann, *Terror on the Internet: The New Arena, the New Challenges* (Washington, D.C.: United States Institute of Peace, 2006).

5 Para conocer más de la manera en que las operaciones psicológicas deberían desempeñar un papel central en las acciones para contrarrestar el terrorismo, ver el artículo de Jerrold Post, “Psychological Operations and Counter-terrorism”, *Joint Force Quarterly*, número 37 (Primavera de 2005): páginas 105-110.

6 Jerrold Post, “The Psychological Roots of Terrorism”, en *Addressing the Causes of Terrorism: The Club de Madrid Series on Democracy and Terrorism*, vol. 1 (Madrid: Club de Madrid, 2005), p. 11.

# La mujer como víctima y victimadora

Mia Bloom

*Mia Bloom, doctora en filosofía, es profesora asociada en la Escuela de Asuntos Públicos e Internacionales de la Universidad de Georgia en Athens, Georgia.*

**E**l 19 de noviembre de 2005, Muriel Degauque, mujer belga convertida al islam radical, se suicidó haciendo explotar un carro bomba en Iraq. Ese día, Sajida Atrous Al-Rishawi, no logró detonar su cinturón cargado de explosivos en la recepción en una boda en un hotel en Amman.

A pesar de la conmoción que causaron los sucesos mencionados, las mujeres han participado desde hace mucho tiempo en movimientos terroristas. En las décadas de 1970 y 1980 muchas participaron activamente en organizaciones terroristas

latinoamericanas y europeas y, dependiendo del grupo, es posible que llegaran a conformar la tercera parte de la militancia – como es el caso de la Facción del Ejército Rojo y del Movimiento 2 de Junio en Alemania. Sin embargo, la transformación de la mujer de desempeñar funciones mayormente de apoyo a funciones operativas, más activas, como dinamiteras suicidas, constituye un hecho mucho más reciente. La primera dinamitera suicida fue una muchacha libanesa de 17 años que se inmoló cerca de un convoy israelí en 1985. Esta creciente función de la mujer en el terrorismo ha suscitado nuevas interrogantes.

De los casi diecisiete grupos que han utilizado la táctica de las bombas suicidas, en más de la mitad de los ataques figuraron mujeres. Entre 1985 y 2006, más de 220 mujeres actuaron como dinamiteras suicidas, y representaron un 15 por ciento de la totalidad de los ataques. Además, el aumento en la cantidad de dinamiteros del sexo femenino proviene tanto de organizaciones seculares como religiosas, si bien los grupos religiosos resistieron inicialmente el uso de las mujeres en esos contextos.<sup>1</sup>

Desde septiembre 2005, cuando una dinamitera



©AP Images/Hadi Mizban  
Esta mujer iraquí, cuyo hijo desapareció en un ataque suicida de carro bomba en un puesto de control policial en Bagdad, Iraq, en septiembre de 2005, es apenas una de los miles de víctimas del terrorismo.

suicida detonó una bomba en Tal Afar, en el noreste de Iraq, que causó la muerte de ocho reclutas del ejército iraquí e hirió a otros 30, hubo varios casos más de esta índole en Iraq. En ese diciembre, dos mujeres suicidas detonaron bombas en un salón de clase de una academia policial en Bagdad, dando muerte a 27 personas y, tan recientemente como el 25 de febrero de 2007, una dinamitera mató a 42 personas e hirió a otras 51 en el segundo colegio más grande de Bagdad, la Universidad de Mustansiriyah.

## La pregunta del “porqué”

Después de tales acontecimientos es común que los medios informativos disecten las presuntas motivaciones de la dinamitera, pero casi siempre la reacción es sobresalto por el hecho de que una

mujer – la que por lo usual se percibe como víctima, y no perpetradora de la violencia – haga tal cosa. Los expertos en materia de terrorismo, los psicólogos y los analistas políticos frecuentemente realizan una “autopsia psicológica”, y examinan dónde se crió la perpetradora, dónde asistió a la escuela, y qué hizo que se inclinara a la violencia. Una suposición común es que debe tratarse de una persona deprimida, enajenada, con tendencias suicidas o una sicópata y que con toda seguridad, que fue un hombre el que la llevó a hacerlo.

Sin embargo, años de investigación revelaron que la probabilidad de que exista un desorden psicopatológico y de la personalidad no es mayor entre los terroristas que entre aquellos que no lo son en la misma comunidad. Y si bien ya no creemos que los hombres fuerzan a la mayoría de las mujeres al terrorismo, los hombres que figuran en las vidas de estas mujeres desempeñan un papel importante en movilizarlas hacia el terrorismo. Según Deborah Galvin, “algunas mujeres son reclutadas en las organizaciones terroristas por sus amigos o novios. Un aspecto significativo que quizás caracteriza la participación de la mujer terrorista es el amante (hombre o mujer) cómplice”<sup>2</sup>. De hecho,



©AP Images/Hasan Sarbakhshian

Febrero de 2006, mujeres estudiantes iraníes llenan formularios de registro indicando estar dispuestas a llevar a cabo ataques suicidas.

si bien Al-Rishawi fracasó en su intento de asesinar a los invitados a la boda en Amman, su marido, que la acompañó, logró matar 38 personas.

La periodista británica Eileen MacDonald relata cómo “Begoña” explicó que se unió a ETA (el grupo terrorista de nacionalistas vascos en España y Francia) a los 25 años de edad “porque un hombre que yo conocía era miembro”<sup>3</sup>. Abundan también los rumores de que hay hombres que seducen a las mujeres a participar en actos de violencia con una inmoralidad sexual, exigiendo subsiguientemente un “acto de martirio” como única manera de purificar el nombre de la familia y de guardar las apariencias. Sin embargo, es engañoso suponer que las mujeres son meras víctimas o instrumentos de los hombres, sin ninguna motivación política propia. De hecho, uno de los indicadores más fiables de la participación de una mujer en un movimiento en particular es su relación con un antiguo terrorista o actual miembro de ese movimiento. En el caso de Al-Rishawi, varios de sus hermanos fueron muertos en Iraq en la insurgencia contra las fuerzas de la coalición, mientras que su matrimonio de unos pocos días había sido arreglado para facilitar la operación.

Algunos psicólogos explican que es típico que los terroristas sufran “lesiones narcisistas” – esencialmente, un daño perdurable a su autoimagen y su amor propio, lo suficientemente grave como para obligar a su desacreditado “yo” a buscar una nueva “identidad positiva” (es decir, sentir que “pertenece” como miembro a un grupo terrorista). El psicólogo Joseph Margolin afirma que “gran parte del comportamiento del terrorista es en respuesta a la frustración de varias necesidades u objetivos políticos, económicos y personales”<sup>4</sup>. El Dr. Randy Borum agrega: “La conexión entre la frustración (verse impedido de alcanzar una meta o

de adoptar un comportamiento) y la agresión puede ser una ‘explicación maestra’ para entender la causa de la violencia humana”<sup>5</sup>. Otros expertos hasta afirman que la mayoría de los terroristas son marginalmente autistas, y que por eso tienden hacia las ideologías que simplifican al mundo dividiéndolo entre negro y blanco, el bien y el mal<sup>6</sup>.

## Causas principales

Muchos autores en los terrenos de la psicología, la sociología y la ciencia política identifican las causas principales como la clave para comprender las razones por las que ocurre el terrorismo. Sin embargo, una gran parte de lo que se califica como una causa principal explica también la movilización de grupos políticos que no son terroristas y, por lo tanto, corresponde a la categoría de explicaciones “necesarias pero insuficientes” de por qué estos factores resultan, para algunos, en un vuelco hacia la violencia. Estas incluyen:

- La falta de democracia, libertades civiles e imperio de la ley.
- Estados débiles o fallidos que ofrecen refugio a terroristas.
- Modernización demasiado rápida.
- Ideologías extremistas – tanto seculares y religiosas.
- Un historial de violencia política, guerras civiles, revoluciones, dictaduras u ocupación.
- Gobiernos ilegítimos o corruptos.
- Represión ejercida por ocupación extranjera o poderes coloniales.
- La experiencia de discriminación en base a características atribuidas (étnicas, raciales o religiosas).
- Injusticia social.
- La presencia de líderes ideológicos carismáticos<sup>7</sup>

Según expertos como Yoram Schweitzer y Farhana Ali, las mujeres tienden a ser motivadas por razones más “personales” que las que influyen a los hombres. Se las puede resumir como: venganza, redención, respeto y relación. En particular, éstas incluyen:

- La pérdida de un ser querido (normalmente el hombre dominante en su vida – su esposo, padre, o hermano).
- Necesidad de “reinventarse” debido a una inmoralidad sexual presunta o real.
- Incapacidad de concebir hijos o que se la considere de poca o ninguna chance de casarse<sup>8</sup>
- Un deseo de mejorar la condición de la mujer en su sociedad.
- Demostrar que están tan dedicadas a la Causa como los hombres.



©AP Images/Khalil Hamra  
 Durante una manifestación en apoyo a Hamas, en 2004, un muchacho palestino muestra la fotografía de una mujer suicida que detonó sus explosivos en un cruce entre Israel y la Franja de Gaza, matando a cuatro israelíes.

- Ser hermanas, hijas o esposas de insurgentes muy conocidos <sup>9</sup>

## Diferencias y semejanzas

Sin embargo es problemático suponer que la mujer es motivada por razones diferentes que las que influyen a los hombres. Al igual que los hombres, la mayoría de las mujeres son inspiradas tanto por razones personales como políticas para tomar parte en actos de violencia. Según el sicólogo Ariel Merari, “La cultura generalmente y la religión particularmente, parecen tener relativamente poca importancia en el fenómeno del suicidio terrorista. Igual que cualquier otro suicidio, el suicidio terrorista básicamente es un fenómeno personal y no un fenómeno que ocurre en un grupo: lo cometen aquellos que por razones personales desean morir. El marco terrorista simplemente ofrece la excusa (no el impulso real) para cometerlo y provee la legitimación para realizarlo en forma violenta” <sup>10</sup>

Tanto para los hombres y las mujeres terroristas, la causa incluye una visión del mundo que hace que su muerte inminente tenga sentido y que frecuentemente los conecta a alguna forma de “inmortalidad”. Ultimamente existe la tendencia a suponer que hay una conexión natural entre la fe y la disposición para matar y ser muerto <sup>11</sup>. Sin embargo,

hasta el momento no se ha comprobado ninguna conexión “a-priori” entre religión y terrorismo.

De hecho, históricamente muchos grupos terroristas – como las Brigadas Rojas en Italia, la Facción del Ejército Rojo en Alemania y el Sendero Luminoso en Perú – fueron socialistas radicales sin conexión religiosa alguna. Sin embargo, la liberación de la mujer formó parte de su programa político.

La mayoría de las mujeres que hoy participan en terrorismo parecen desempeñar un papel de carne de cañón barata. En general, parece que son una innovación táctica dado que se apartan de las reseñas y estereotipos contraterroristas establecidos. Además, como puede atestiguar quienquiera que haya visto la película “La Batalla de Argel”, una mujer puede mezclarse fácilmente con la población civil enemiga para propósitos de reconocimiento: su ropa se presta para ocultar explosivos, y algunas veces las mujeres se valen de aparentar estar embarazadas para evitar ser registradas. Pero, de hecho, son pocas las mujeres a quienes se permite ejecutar funciones de liderazgo, aun en grupos en que representan de 30 a 60 por ciento de los dinamiteros. Según Clara Beyler, refiriéndose a su uso en las organizaciones terroristas palestinas: “Raramente las mujeres participan en los niveles más altos del proceso de la toma de decisiones en estos grupos. Las mujeres pueden ofrecerse voluntariamente, o ... pueden ser obligadas a llevar a cabo un ataque homicida, pero el papel de la mujer es dictado por último por la jerarquía patriarcal que rige a la sociedad palestina y a sus grupos terroristas” <sup>12</sup>

En realidad, las mujeres que toman parte en la violencia son pocas en relación a cualquier movimiento en general. Puesto que los terroristas sólo son una fracción del grupo que pretenden representar, su oposición real proviene muchas veces de los moderados en su propia comunidad que prefieren alternativas a la violencia. Los terroristas, por lo tanto, procuran provocar una respuesta violenta de las autoridades que suscite simpatía y apoyo, radicalice a otros miembros de la comunidad y que ayude a movilizar más reclutas. Al utilizar mujeres como operativas, las organizaciones terroristas confían en provocar una reacción exagerada contra las mujeres de su sociedad, una manera segura de suscitar más indignación e ira.

## No existen pautas generales

Una meta principal del terrorismo es fomentar el miedo y la duda más allá de las víctimas inmediatas al destruir vidas y bienes inmobiliarios, con la esperanza de causar costos más altos a largo plazo. Los terroristas quieren que

su enemigo gaste tiempo y dinero en reforzar su seguridad; su deseo es imponer un gravamen enorme a la sociedad del enemigo, forzándola a transferir recursos productivos a antiproductivos<sup>13</sup>

Una iniciativa contra el terrorismo potencialmente útil es apelar a la comunidad en general y fortalecer a los moderados. El abordar las causas principales puede no eliminar la violencia, pero podría ayudar a demostrar que los moderados son capaces de beneficiar a la población mientras que los terroristas no pueden beneficiarla. La mayoría de los estudios realizados indican que el apoyo a la violencia disminuye cuando existen alternativas viables y mejores perspectivas para la paz<sup>14</sup>

Es importante destacar que las mujeres pueden desempeñar un papel positivo en sus sociedades y que su contribución puede ser mayor y más significativa en la vida que en la muerte. Sería de ayuda apoyar las organizaciones femeninas a nivel popular que benefician a la comunidad en general. Estas agrupaciones pueden ser los pilares de una sociedad civil capaz de tender un puente entre las diferentes comunidades y echar los cimientos para que surja una democracia real<sup>15</sup>

Lo más importante que cabe aclarar es que no existen pautas generales, indicadores fiables, y manera alguna de explicar cada tipo de terrorismo.

El sicólogo John Horgan explica que cada movimiento terrorista tiene su propia complejidad y que hasta los grupos más pequeños se caracterizan por una variedad de funciones que llevan a “formas diferentes de participación”<sup>16</sup> de las mujeres y los hombres. Además, existen tantas formas diferentes de terrorismo, realizado por razones diferentes, que no es posible identificar la causa única de cada forma individual de terrorismo – islámico, salafista global, asunto determinado (por ejemplo, el medio ambiente, los derechos de animales), racismo derechista, nacionalista-separatista – sin mencionar alguna que explique las motivaciones de todas las mujeres.

He discutido en otra parte que existen motivos calculados para que una organización utilice a mujeres. Los dirigentes de los movimientos terroristas calculan los costos-beneficios cuando eligen las tácticas, los objetivos y los perpetradores, y las mujeres dinamiteras suicidas son armas baratas. Además, las mujeres reciben una mayor atención de parte de los medios noticiosos y pueden también hacer que los hombres se avergüencen y movilicen en lugar de dejar que las mujeres “realicen el trabajo de ellos”<sup>17</sup>.

Indudablemente podría obtenerse información más útil si los investigadores pudieran hablar directamente con miembros de los movimientos terroristas extranjeros

conocidos. Aunque el acceso a esas fuentes primarias ha sido limitado<sup>18</sup>, Horgan señala: “Por más desagradable que sea, es inevitable que para comprender el desarrollo y la estructura del comportamiento terrorista, debemos hablar con personas que han estado, o están, involucradas en la violencia terrorista”<sup>19</sup>. Este es particularmente el caso cuando se trate de determinar por qué la mujer, que tradicionalmente es un ser que cuida, elija convertirse en asesina. ■

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.*

#### Notas

1. Mia Bloom, “Female Suicide Bombers: A Global Trend”, *Deadalus* (Invierno de 2007).
2. Deborah M. Galvin, “The Female Terrorist: A Socio-Psychological Perspective”, *Behavioral Science and the Law*, vol. 1 (1983): págs. 19-32.
3. Eileen Mac Donald, *Shoot the Women First* (New York: Random House, 1992).
4. Joseph Margolin, “Psychological Perspectives in Terrorism”, in Y. Alexander and S.M. Finger (eds.), *Terrorism: Interdisciplinary Perspectives* (New York: John Jay), págs. 273-274
5. Randy Borum, *Psychology of Terrorism* (Tampa, FL: University of Florida, 2004), p. 13.
6. D. Gambetta and S. Hertog, “Engineers of Jihad,” escrito no publicado presentado al Centre for the Study of Civil War (17 de agosto de 2006).
7. T. Björger, *Root Causes of Terrorism* (London: Routledge, 2005).
8. R. Pape, *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terror* (New York: Random House, 2005).
9. Noor Huda Ismail, “Married to a Jihadist,” *Straits Times* (10 de marzo de 2006). En <http://noorhudaismail.blogspot.com/2006/03/married-to-jihadist.html>.
10. Ariel Merari, “The Readiness to Kill and Die: Suicidal Terrorism in the Middle East,” en W. Reich (ed.), *Origins of Terrorism: Psychologies, Ideologies, Theologies and States of Mind* (New York: Cambridge University Press, 1990), p. 206.
11. Ver M. Jurgensmeyer, *Terror in the Mind of God: The Global Rise of Religious Violence* (Berkeley, CA: University of California Press, 2003); J. Stern, *Terror in the Name of God: Why Religious Militants Kill* (New York: Random House, 2004); y J. Esposito, *Unholy War: Terror in the Name of Islam* (London: Oxford University Press, 2002).
12. Clara Beyler, “Using Palestinian Women as Bombs,” *New York Sun* (15 de noviembre de 2006).
13. C. McCauley, “The Psychology of Terrorism.” *Consuotar en <http://www.ssrc.org/sept11/essays/mccauley.htm>*.
14. Mia Bloom, *Dying to Kill: The Allure of Suicide Terror* (New York: Columbia University Press, 2005), ch. 3 *passim*.
15. A. Varshney, *Ethnic Conflict and Civic Life: Hindus and Muslims in India* (New Haven, CT: Yale University Press, 2003).
16. John Horgan, *The Psychology of Terrorism*. (London: Routledge, 2005).
17. Bloom, M., *Dying Dying to Kill: The Allure of Suicide Terror* (New York: Columbia University Press, 2005).
18. Una excepción notable es Jerrold Post, E. Sprinzak, y L. Denny, “The Terrorists in Their Own Words: Interviews With 35 Incarcerated Middle Eastern Terrorists,” *Terrorism and Political Violence*, vol. 15, no. 1 (2003): págs. 171-184.
19. John Horgan, *The Psychology of Terrorism*. (London: Routledge, 2005) y (2008, por aparecer).

# Terrorismo: una reseña histórica

Walter Laqueur

*Walter Laqueur, doctor en filosofía, actualmente retirado de numerosos cargos académicos, ha estado asociado recientemente con el Consejo Internacional de investigación del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en Washington, D.C. como su director y, al presente, es académico distinguido.*

¿Qué es el terrorismo? Existen más de cien definiciones. El Departamento de Estado tiene una, el Título 22 del Código de Estados Unidos, Sección 2656 dice: “Violencia premeditada, políticamente motivada, perpetrada contra objetivos no combatientes por grupos subnacionales o agentes clandestinos, generalmente con la intención de influir a un público”. El Departamento de Defensa tiene otra, igual que la Oficina Federal de Investigación, y el redactor de este escrito ha contribuido con dos o tres definiciones propias. Ninguna de ellas es enteramente satisfactoria.

En mi opinión, se ha acentuado demasiado el elemento “objetivos no combatientes” para definir el terrorismo; no hubo en la historia ningún grupo terrorista que haya atacado solamente a soldados o policías. Y qué tal si un grupo de pistoleros ataca soldados en la mañana y civiles en la noche: ¿Son terroristas, pertenecen a una categoría diferente, o cambian de carácter en el curso de un día?

No se encontrará nunca una definición que lo abarque todo por la simple razón de que no existe un solo tipo de terrorismo, sino que ha habido muchos tipos de terrorismo, los que han diferido grandemente en el tiempo y el espacio, en motivación y en sus manifestaciones y goles.

## Estudios iniciales

Cuando se inició el estudio sistemático del terrorismo en la década de 1970 hubo quienes creyeron – erróneamente – que el terrorismo era más o menos un monopolio de grupos de la extrema izquierda, como las Brigadas Rojas italianas o el Ejército Rojo alemán o varios grupos latinoamericanos. (Hubo también un terrorismo étnico-nacionalista, como en Irlanda del Norte, pero éste figuraba en forma menos prominente). De ahí la conclusión: El terrorismo nace dondequiera que la gente es extremadamente explotada y cruelmente oprimida. Por lo tanto, podría terminar fácilmente con el terrorismo si se eliminara la explotación y la opresión.

Sin embargo, incluso entonces tendría que haberse visto claramente que ésta no podía ser una explicación correcta puesto que no hubo terrorismo precisamente en los regímenes más opresivos del siglo XX – Alemania Nazi y Rusia Stalinista. Por cierto, virtualmente no hubo terrorismo en las sociedades más ricas y más igualitarias – pero tampoco hubo terrorismo en las muy pobres.

Transcurrió una década y la mayoría de los grupos terroristas de la extrema izquierda desaparecieron. Si hubo terrorismo durante la década de 1980, fue producido en gran medida por células pequeñas de la extrema derecha. Hubo algunos casos de secuestro y ataque explosivo de aviones (Lockerbie, Escocia), y fueron atacadas y hasta tomadas algunas embajadas (como en Teherán), pero estas operaciones no fueron llevadas a cabo por grupos de la extrema izquierda.

El acto terrorista más mortífero en Estados Unidos antes del 11 de septiembre de 2001, fue el ataque dinamitero contra un edificio federal en Oklahoma City, ocurrido en



©AP Images

Investigadores examinan los restos del vuelo 103 de Pan American que explotó sobre Lockerbie, Escocia, el 22 de diciembre de 1988. Las 259 personas a bordo del avión y once más en tierra perdieron sus vidas. Las víctimas y los restos del avión quedaron esparcidos sobre una superficie de más de dos kilómetros cuadrados.

1995, perpetrado por sectarios extremistas de la derecha. El terrorismo nacionalista continuó (en Ulster, en la región vasca de España, en Sri Lanka, Israel, y en algunos otros lugares), pero el terrorismo islámico que figura tan prominentemente hoy casi no había aparecido todavía excepto, esporádicamente, en algunos países del Oriente Medio.

Hoy, el terrorismo y Al-Qaeda, y grupos similares motivados por el fanatismo religioso, son virtualmente sinónimos, cosa inevitable quizás, porque mayormente el

terrorismo contemporáneo es cometido por sus partidarios. Pero debe resistirse la tentación de equiparar el terrorismo con estos grupos por la simple razón de que el terrorismo precede al islamismo militante por un largo tiempo y, hasta donde pueda saberse, continuará existiendo mucho después de que los actuales protagonistas del jihadismo hayan desaparecido.

El terrorismo no es una doctrina política, aunque hubo quienes intentaron transformarlo en una ideología; en cambio, es una de las formas de violencia más antiguas – si bien huelga decir que no toda violencia es terrorismo. Este probablemente precede a la guerra regular debido a que el combate entre ejércitos implica una cierta organización y una logística compleja que el hombre primitivo no tenía.

## Antecedentes históricos

El terrorismo aparece en el Viejo Testamento de la Biblia, mencionando frecuentes incidentes de asesinato político, incluso asesinatos sistemáticos, en la historia griega y romana. El asesinato de Julio César, por ejemplo, preocupó a los escritores y artistas durante los dos milenios que siguieron. La cuestión de si era permisible el tiranicidio (como el perpetrado por Guillermo Tell, el héroe nacional de las leyendas suizas) mantuvo ocupada a generaciones de teólogos y filósofos.

No hubo unanimidad total, pero la mayoría era de la opinión de que en ciertas condiciones el terrorismo era permisible. Cuando un opresor cruel – un tirano –enemigo de toda la humanidad y en quebranto de la ley de Dios y de la justicia humana, no dejaba a sus víctimas forma alguna de evadir la opresión intolerable, se consideraba el cometido de un acto terrorista “ultima ratio”, la razón final, el último refugio de los oprimidos una vez agotados todos los demás recursos.

Pero los filósofos y los teólogos sabían incluso entonces de que existía el grave peligro de abusar de la doctrina del tiranicidio justificable, que se invocara la “razón final” cuando, en realidad, no había ninguna razón justificable para matar (como en el caso del asesinato del buen rey Enrique

IV de Francia) o cuando existían otras maneras de expresar protesta y resistencia.

Mientras tanto, surgieron grupos pequeños que se dedicaban al terrorismo sistemático durante largos períodos de tiempo, como la secta secreta de los Asesinos, una rama de los musulmanes ismailíes, que operó desde el siglo VIII hasta el siglo XIV en lo que es ahora Iraq e Irán, asesinando a gobernadores, prefectos, califas, y un rey cruzado de Jerusalén. Fueron los primeros en utilizar el terrorismo suicida – su arma fue siempre la daga y, debido a que sus víctimas solían estar bien protegidas, no tenían virtualmente

probabilidad alguna de salvarse. Hasta el idioma que usaron ha sobrevivido – un combatiente era un “fedayin”, un término que se utiliza hasta hoy.

El terrorismo continuó activo al final de la Edad Media y hasta los tiempos modernos, si bien en una escala algo menor. Esta fue la época de las grandes guerras, como la Guerra de los treinta años (1618 – 1648) y las Guerras napoleónicas (1799 – 1815). En esos tiempos, cuando muchísima gente perecía o resultaba herida en los campos de batalla, nadie prestaba mucha atención si aquí y allí había alguna violencia terrorista en pequeña escala.



©AP Images

El asesinato del archiduque Franz Ferdinand de Austria y de su esposa, perpetrado por un grupo nacionalista paneslávico durante la visita que efectuaron a Sarajevo, Bosnia, el 28 de junio de 1914, precipitó la Primera Guerra Mundial.

## El apogeo del terrorismo

El nivel del terrorismo aumentó hacia fines del siglo XIX. Entre los principales grupos activos estaban los rebeldes irlandeses, los socialistas revolucionarios rusos y una variedad de grupos anarquistas en todas partes de Europa y América del Norte. Pero hubo sociedades secretas que se dedicaron también al terrorismo fuera de Europa – por ejemplo en Egipto, así como en India y China – cuyo objetivo era la liberación nacional. Algunos de estos ataques tuvieron consecuencias trágicas; otros tuvieron un éxito mayor más bien a largo que a corto plazo.

La violencia de los terroristas del siglo XIX fue notable – asesinaron a un zar ruso (Alejandro II), así como a muchos ministros, archiduques y generales; a presidentes estadounidenses (William McKinley en 1901 y antes en 1881, a James Garfield; al rey Umberto de Italia; una

emperatriz (Zita) de la monarquía Austro-Húngara; a Sadi Carnot, presidente de Francia; Antonio Canovas, el primer ministro de España – para mencionar solamente a las víctimas más prominentes. La Primera Guerra Mundial, naturalmente, fue desencadenada por el asesinato de Franz Ferdinand, el heredero del trono austriaco, en Sarajevo en 1914.

Al releer la prensa de ese período (así como las novelas de autores importantes, como Fyodor Dostoevsky, Henry James y Joseph Conrad) se puede fácilmente tener la impresión de que el terrorismo era el peligro mayor que encaraba el ser humano y que se estaba frente al final de la vida civilizada. Pero como sucedió tantas veces antes y después, el peligro terrorista pasó y, como observara el revolucionario bolchevique ruso León Trotsky, un ministro fue asesinado, pero había varios otros políticos ansiosos por reemplazarlo.

### El terrorismo contemporáneo

El terrorismo reapareció después de la Primera Guerra Mundial en varios países, como Alemania y los países balcánicos. Antes de asumir el poder, tanto los fascistas como los comunistas prefirieron la violencia masiva a los actos terroristas individuales – con excepciones ocasionales, como el asesinato del dirigente socialista italiano Giacomo Matteoti.

Durante la Segunda Guerra Mundial y durante las dos décadas que siguieron hubo pocos actos terroristas. Esto explica tal vez la razón por la que muchos interpretaron – sin recordar la larga historia del terrorismo – el renacimiento de las operaciones terroristas de la década de 1970 y, con más razón, la aparición del terrorismo islámico, como algo totalmente nuevo y sin precedente. Esto fue particularmente notable en lo que respecta al terrorismo suicida. Según lo observado antes, la mayoría de los actos terroristas hasta finales del siglo XIX fueron misiones suicidas, simplemente porque las únicas armas disponibles eran las dagas, las

pistolas de corto alcance, o bombas altamente inestables propensas a explotar en las manos de los atacantes.

Es cierto, sin embargo, que el terrorismo contemporáneo difiere en algunos aspectos esenciales del que fue perpetrado en el siglo XIX y anteriormente.

El terrorismo tradicional tenía su “código de honor”: atacaba reyes, líderes militares, ministros y otras figuras públicas importantes, pero si en el hecho existía el peligro de matar a la esposa o los hijos en el ataque, los terroristas no atacaban, aun cuando ello hiciera peligrar sus propias vidas.

Hoy, el terrorismo indiscriminado es la norma; muy pocos políticos o generales prominentes han sido asesinados, pero sí muchísima gente totalmente inocente. El término terrorismo tiene por lo tanto connotaciones muy negativas, y los terroristas insisten ahora en que se les llame por otro nombre. Cuando Boris Savinkov, líder de los revolucionarios socialistas rusos antes de la Primera Guerra Mundial, publicó su autobiografía, no vaciló en darle el título

de “Memorias de un terrorista”. Hoy esto sería inconcebible – el terrorista moderno quiere que se le conozca como combatiente por la libertad, guerrillero, militante, insurgente, rebelde, revolucionario – cualquier cosa menos que terrorista, un asesino de personas inocentes casuales.

Si no se está de acuerdo en lo que respecta a la definición del terrorismo, ¿significa esto que prevalecen el relativismo y una total confusión, que una opinión es tan valedera como cualquier otra? Es absolutamente cierto que, según lo expresa un dicho frecuentemente repetido, el que es terrorista para unos es combatiente por la libertad para otros. Pero dado que hasta los asesinos más infames de la historia, como Hitler y Pol Pot, tuvieron sus admiradores, esa sabiduría no lleva muy lejos. La mayoría de los que estudiaron el terrorismo y están razonablemente exentos de prejuicios concuerdan la mayoría de las veces en su juicio sobre un acto, aun cuando no existen definiciones perfectas para el terrorismo. Hay quienes lo han comparado con la pornografía o la obscenidad, las



©AP Images

Tres personas no identificadas con boinas vascas y sentadas frente a una bandera de la ETA en un video televisado en 2006. ETA (Euskadi Ta Askatasuna, o Euskadi y Libertad), que procura un estado vasco independiente de España, es un grupo designado terrorista.

que también son difíciles de definir, pero un observador con alguna experiencia las reconoce cuando las ve.

No existen formas de explicar en pocas palabras las razones por las que algunos eligen ser terroristas ni tampoco fórmulas mágicas o leyes como las de Newton y Einstein en el mundo físico. De tiempo en tiempo, se ofrecen nuevas percepciones, pero éstas generalmente no resisten el examen de la crítica. Por ejemplo, recientemente se ha sugerido que el terrorismo ocurre solamente (o principalmente) en un país invadido por una fuerza extranjera. Esta proposición en algunos casos es correcta, como en el caso de la ocupación de España por Napoleón o la presencia de tropas estadounidenses en Iraq. Pero el examen del mapa geopolítico del terrorismo contemporáneo muestra que, en la mayoría de los casos, como en Sri Lanka, Bangladesh, Argelia y Europa, la invasión extranjera no es el factor decisivo. Mismo en Iraq, la gran mayoría de las víctimas del terrorismo no ocurre entre las fuerzas ocupadoras sino como resultado de los ataques de los sunnitas contra los chiítas, y vice versa.

## Un fenómeno generacional

¿Nos ofrece la historia algunas lecciones?

Repetimos, no existen respuestas claras excepto en forma muy general. Raras veces, si es que alguna vez, hubo terrorismo en países con dictaduras efectivas. En el mundo moderno, parece ser que, irónicamente, los terroristas se aprovechan de las libertades de pensamiento, expresión, religión, movimiento y asamblea que ofrecen las democracias. El terrorismo es también un problema en los estados fallidos donde el poder central es débil o no existe.

Por ejemplo, virtualmente no hubo terrorismo callejero en la España de Franco, pero cuando fue desmantelada su dictadura, esa forma apareció en el escenario político. En el Oriente Medio, hasta los regímenes ligeramente autoritarios



© AP Images/Dennis Cook

El otrora rehén Víctor Amburgy abraza un niño después de su regreso en Estados Unidos el 2 de julio de 1985. Amburgy estuvo entre los 153 pasajeros y tripulantes del Vuelo 847 de TWA, secuestrado por terroristas libaneses luego de despegar de Grecia el 14 de junio y tenidos como rehenes durante dos semanas.

sofocaron el terrorismo sin grandes dificultades – Turquía y Siria en la década de 1980, Argelia y Egipto en la década siguiente.

El terrorismo ha tenido éxito algunas veces pero, por lo menos con igual y probablemente mayor frecuencia, ha fracasado en alcanzar sus metas. Y en algunos casos, ha resultado en lo contrario de lo que sus perpetradores querían lograr.

Pero el terrorismo es en gran parte un fenómeno generacional, y aunque se lo derrote, puede resurgir en una fecha futura. No existen razones valederas para esperar que el terrorismo desaparezca en nuestro tiempo. En una era en la que las guerras en gran escala han llegado a ser demasiado peligrosas y costosas, el terrorismo es la forma predominante de los conflictos violentos. Mientras haya conflictos en la tierra, habrá terrorismo. ■

---

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.*

# Del perfil al sendero: el reclutamiento

John Horgan



©AP Images/Hasan Sarbakhshian

Hombres iraníes confirman su disposición a ser "mártires" suicidas en una reunión de reclutamiento en Teherán, en abril del 2006.

*John Horgan, Phd, es miembro investigador principal del Centro de Estudio del Terrorismo y la Violencia Política y conferencista en relaciones internacionales en la Universidad de San Andrés, Escocia. Psicólogo político irlandés, el trabajo más reciente de Horgan se concentra en el movimiento de entrada y salida en los grupos terroristas. Su libro, "Walking Away from Terrorism: Accounts of Disengagement from Radical and Extremist Movements", será publicado en 2008.*

Menos de un año después que cuatro atentados suicidas coordinados apuntaron como objetivo el sistema de trenes subterráneos de Londres el 7 de julio del 2005, un ansiosamente esperado Informe de la Cámara de los Comunes <sup>1</sup> sobre los acontecimientos de ese día determinó que "Lo que sabemos de anteriores extremistas en el Reino Unido demuestra que no hay un perfil constante para ayudar a identificar quién puede ser vulnerable a la radicalización. De los cuatro individuos que están aquí, tres eran ciudadanos británicos de segunda generación cuyos padres eran de origen pakistaní, y uno tenía padres de origen

jamaíquino; Kamel Bourgass, declarado culpable del complot del ricino, era un argelino que fracasó al intentar obtener asilo; Richard Reid, el frustrado dinamitero de los zapatos, tenía una madre inglesa y un padre jamaíquino. Algunos han recibido buena educación, otros no tan buena. Algunos eran verdaderamente pobres, algunos no tanto. Algunos se habían integrado bien, aparentemente, en el Reino Unido, otros no. En su mayoría eran solteros, pero algunos tenían familia e hijos. Algunos, con anterioridad, habían respetado la ley, otros tenían un historial de delitos menores".

Implícito a lo largo de este notable informe había un sentido de frustración ante el fracaso al tratar de llegar a identificar un

perfil claro de aquellos que habían sido reclutados por Al-Qaeda para su campaña mundial de terrorismo y subversión. Esta misma frustración es, de hecho, aparente en muchos círculos dedicados a la formulación de políticas y a la aplicación de la ley y, a pesar del fracaso de los investigadores en cuanto a llegar a detectar un perfil terrorista válido y confiable, se lo sigue buscando.

## Trazar el Perfil del Terrorista

Sin embargo, a pesar de la evidencia de que, lógicamente, es improbable que los perfiles terroristas surjan de modo alguno <sup>2</sup>, sorprende poco que esta investigación prosiga sin tregua. Hay algunas cuestiones claras y comprensibles que impulsan los intentos de trazar un perfil.

Por un lado, las dramáticas consecuencias del éxito en la actividad terrorista nos obliga a enfrentar los efectos de una conducta que, para la mayoría de la gente normal, sugeriría una anomalía o algún tipo de enfermedad – "¿cómo podría alguien hacer esto?" es una respuesta típica al comportamiento conmoviente asociado con los ataques terroristas.

Una segunda cuestión que impulsa los esfuerzos por trazar un perfil es otra pregunta básica: dado que tanta gente está expuesta a las que se presume son las condiciones generadoras del terrorismo (o sea las “causas de raíz”), los factores desencadenantes y los catalizadores – tanto para la movilización religiosa como para la movilización política – qué puede conducir a la participación en la actividad violenta, ¿por qué tan pocas personas son realmente reclutadas?

Esta es una pregunta difícil de contestar, y cualquier respuesta que demos por cierto que no será satisfactoria para todos. Una tentación que ha influido mucho en la naturaleza y dirección de parte de la investigación previa (especialmente por parte de los psicólogos), ha consistido en presumir que dentro de un grupo específico de terroristas hay algunas cualidades o características específicas – que los hace “semejantes” – al igual que lo que, presumiblemente, los hace “diferentes” del resto de nosotros (o, al menos, de quienes no participan en el terrorismo).

El psicólogo y experto en terrorismo Ariel Merari ha argumentado correctamente que es más preciso decir que “no se ha encontrado ningún perfil terrorista”, que decir que “no hay ningún perfil terrorista”<sup>3</sup>. Sin embargo, yo argumentaría vigorosamente que hay varios peligros reales asociados con el esfuerzo constante para trazar tales perfiles, particularmente en lo que concierne al reclutamiento para el terrorismo.

Al presumir la existencia de un perfil, tendemos a pasar por alto varias características críticas asociadas con el desarrollo del terrorista. Estas incluyen las siguientes, aunque no se limitan a ellas:

- La naturaleza gradual de los procesos de socialización significativos que conducen al terrorismo
- Un sentido de las cualidades de apoyo asociadas con ese reclutamiento (p. ej., los factores “centrípetos”, o atractivos, que atraen a la gente ya sea a involucrarse en el terrorismo en un sentido general, o aquellos atractivos positivos que se usan para preparar a los reclutas potenciales).
- El sentido de migración entre las funciones (p.ej., moverse de la actividad marginal, tal como la protesta pública, al comportamiento ilegal, enfocado – en otras palabras, pasar de una función a otra.)
- Un sentido de la importancia de las cualidades de cada función (p.ej., qué atractivo involucra ser francotirador, en contraposición a ser dinamitero suicida, y cómo estas “cualidades de la función” se vuelven aparentes para el que las mira o el recluta potencial).

Cuando adjudicamos al terrorista cualidades estáticas (una característica de los perfiles), dejamos de ver los factores y dinámicas que dan forma al terrorista y apoyan

su desarrollo. Una consecuencia adicional es que también oscurecemos las bases desde las cuales podría desarrollarse una estrategia antiterrorista más práctica para evitar o controlar la propagación de quienes se involucran inicialmente en el terrorismo.

Sin embargo, quienes trabajan en antiterrorismo dependen frecuentemente de perfiles. Al hacer recientemente una presentación sobre el perfilamiento de los terroristas, ante una audiencia de funcionarios de antiterrorismo, un alto funcionario me dijo en tono de protesta: “Los perfiles son útiles. Por supuesto que lo son. La razón es que el dinamitero suicida promedio no es un hombre de edad intermedia, blanco, padre de tres hijos”. Este comentario fue hecho en el Reino Unido, donde obviamente, esta respuesta puede entenderse en virtud del hecho de que todavía no hemos visto un dinamitero suicida de esta clase.

Aquí, lo importante es no fomentar una exageración y distorsión de la amenaza del tipo de “cualquier cosa es posible”, sino cuidarnos de que los supuestos que dan pábulo a la manera en que pensamos acerca del terrorista se basen, cada vez más, en las proyecciones actuariales de una muestra de individuos pequeña, estadísticamente no significativa. Los peligros del exceso de generalización deberían ser obvios.

Pero destacar estas limitaciones no responde a la pregunta crítica: ¿por qué una persona se involucra en el terrorismo y otra no? No hay duda que es prácticamente imposible responder satisfactoriamente a esta pregunta, pero tenemos algunos puntos de partida que son de ayuda. En un libro reciente<sup>4</sup> he identificado una serie de los que he llamado factores de riesgo capaces de predisponer la participación en el terrorismo. Estos, sin seguir un orden particular, incluyen:

- Experiencias personales – que pueden ser reales o imaginarias — de haber sido víctima
- Expectativas en torno a la participación (p.ej., los atractivos, tales como el entusiasmo, la misión, el sentido de propósito – asociados con el hecho de involucrarse en algún grupo “interno” y sus diversas funciones)
- Identificación con una causa, asociada frecuentemente con alguna comunidad víctima.
- Socialización a través de amigos o familiares, o haber sido criado en un ambiente particular
- Oportunidad para expresar interés y avanzar hacia la participación
- Acceso al grupo relevante

Debe dejarse sentado que, individualmente, ninguno de estos puntos ayudará a explicar jamás por qué la gente se vuelve terrorista, pero, tomados en combinación, ofrecen un marco firme para comprender por qué una persona podría involucrarse en el terrorismo, y otra no.

## Senderos Terroristas

Para avanzar más allá de los más bien estériles debates acerca del perfilamiento, que no son de mucho ayuda, puede ser útil considerar lo que implica la participación en el terrorismo, de modo que podamos movernos hacia lo que yo alego los que serían caminos más fructíferos para las iniciativas antiterroristas psicológicamente informadas.

En primer lugar entre ellas figura que la realidad de la participación en el terrorismo de hoy se ve tipificada por su *complejidad*: participar en el terrorismo parece implicar – y dar como resultado – muchas cosas diferentes para personas muy diferentes <sup>5</sup>. Este parece ser también el caso dentro del mismo grupo, como así también a través de la gama de los movimientos terroristas. Lejos de las distinciones simplistas entre líderes y seguidores, incluso los movimientos terroristas más pequeños comprenden una diversidad de papeles y funciones que se les asignan a los reclutas bien se los alienta a seguir adelante, dependiendo de una plétora de factores. Además, la adopción o retención de estas funciones no es discontinua ni estática. A menudo hay migración tanto entre las funciones como dentro de ellas, de lo que es ilegal (p.ej., participar en actividad violenta) a las áreas intermedias (apoyar la participación en la actividad violenta), y de allí a lo legal (p.ej., la protesta pacífica).

Si bien muchas de las actividades en que participan los movimientos terroristas no son realmente ilegales per se (no pueden ser incluidas de modo significativo bajo la etiqueta del “terrorismo”, sino tal vez bajo el de la “subversión”) sin ellas no podrían existir las operaciones terroristas reales.

En su mayor parte, la participación en la actividad violenta es lo que más comúnmente asociamos con el terrorismo. Sin embargo, la realidad de los movimientos terroristas es hoy que sus papeles y funciones más públicas tienden meramente a representar la punta de un témpano de actividad. Para apoyar la realización de un ataque violento están aquellos que ayudan y encubren directamente el hecho, aquellos que dan albergue al terrorista o brindan otros tipos de apoyo, que recaudan fondos, generan publicidad, ofrecen servicios de inteligencia, y así sucesivamente.

La persona que consideramos “el terrorista” cumple, por lo tanto, con una función, aun cuando sea la más dramática en términos de consecuencias directas, de funciones múltiples dentro del movimiento.

Una consecuencia de la complejidad de estas cuestiones es la necesidad obvia de crear iniciativas antiterroristas más imaginativas y flexibles. Si fuéramos a estirar aún más el continuum de funciones asociadas con los movimientos



©AP Images/Shakeel Adil

Haber sido criado en un ambiente que glorifica al terrorismo y se lo asocia con festejo, es un factor para incitar a la participación en la actividad terrorista.

terroristas, más avanzaríamos en dirección de identificar funciones que se vuelven más y más difíciles de clasificar, ya sea como terrorismo e incluso de ilegales. Dicho de otra manera, en los movimientos terroristas hay mucho más que “terrorismo”.

## Las rutas del contraterrorismo

La manera en que la gente se desenvuelve en sus funciones y dentro de ellas (p.ej., la migración y la promoción) no se comprende a cabalidad. En general, podemos decir que la participación en el terrorismo es un proceso complejo, que comprende fases discretas que podrían quedar encapsuladas a medida que un terrorista individual se involucra en una proceso gradual de acomodamiento y asimilación a través de etapas que se experimentan de modo incremental.

Hay una sensación de un movimiento constante dentro, a través y, en ocasiones, fuera de papeles y funciones

diferentes. A pesar del hecho de que la selección del momento oportuno depende siempre de una cantidad de factores, y de que algunos individuos parecen involucrarse más rápidamente que otros, una cualidad constante común a todos los movimientos terroristas es este sentido gradual de progresión. La idea de que hay un momento de epifanía que explica ciertas decisiones, presuntamente concientes, para convertirse en terrorista es ingenua, engañosa y, de modo decisivo, no la apoya la evidencia empírica.

Aún más, este proceso de movimiento se basa en cualidades que inicialmente prestan apoyo: mientras que el terrorismo será siempre un producto de su propio tiempo y lugar, y para los miembros de incluso el mismo movimiento coexistirán múltiples motivaciones, el denominador común más obvio que influencia la adhesión de los individuos a su propia radicalización – a cualquier nivel – es una sensación de expectativa positiva.

No practicamos un comportamiento a menos que consideremos que representa para nosotros un beneficio discernible. Lo mismo se aplica a la conducta del terrorista. En ocasiones esto puede expresarse en términos de expectativas acerca de lograr una sensación de status, autoridad, aceptación, misión, etc. Y en tanto un compromiso y una dedicación a la cada vez mayor propia socialización dentro del movimiento sigue siendo positiva para el seguidor, esto resulta finalmente en la formación de una identidad nueva – o por lo menos – efectivamente consolidada.

Si queremos apreciar qué es la mente terrorista – si es que es algo – la mejor interpretación de ella es concebirla como el producto de:

- Socialización incrementada en un movimiento terrorista y su participación asociada en un actividad ilegal
- Un comportamiento enfocado, de modo más general, que es cada vez más relevante en el contexto de un movimiento terrorista

Desde una perspectiva personal y social, esto significa a menudo que una socialización en el terrorismo y con aquellos asociados con él, contempla una socialización que se aparta de los amigos, la familia y la vida previa de la persona que no son relevantes.

Una de las varias consecuencias que parecería que surgen de hacer distinciones entre estas fases, es que podríamos comenzar a desarrollar iniciativas antiterroristas que se refieran específicamente a las fases, dependiendo de lo que podamos asegurar que es el punto de intervención más efectivo; es decir, si se trata de la prevención inicial de la participación, la subsecuente dislocación del compromiso

o la facilitación final de la separación. Reconocer estos rasgos nos llevará a comprender que hay que desarrollar tipos de intervención que probablemente sean únicos, dependiendo de dónde decidiremos finalmente que nuestras intervenciones se enfocarán mejor

A pesar del hecho de que la fase de separación sigue siendo la menos comprendida y menos investigada, es, irónicamente, en esta fase que yo argumentaría que las iniciativas antiterroristas prácticas – dirigidas no sólo a facilitar la separación sino a prevenir la participación inicial – pueden realmente llegar a ser más efectivas.

#### La Importancia del Individuo

Si bien el terrorismo es en último término una actividad grupal, ese grupo comprende siempre a individuos, cada uno con un papel que desempeñar, tal como se bosquejó más arriba. Aunque los programas antiterroristas no tienden generalmente a concentrarse en los individuos, es, precisamente, por la comprensión de su radicalización individual y sus cualidades sociales y psicológicas asociadas que podemos obtener un sentido de qué tipos de dinámicas es necesario comprender para poder desarrollar maneras de promover la separación <sup>6</sup>.

Aunque el terrorismo puede tener consecuencias significativas y en gran escala, sigue siendo, en esencia, una actividad de bajo nivel, bajo volumen y desproporcionada, perpetrada por individuos. El significado en gran escala y el impacto del terrorismo nunca debe disuadirnos de intervenir en el microanálisis, tanto del terrorista como de los acontecimientos terroristas. ■

---

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.*

#### Notas al pie

(1) *House of Commons Report of the Official Account of the Bombings in London on 7th July 2005* (London: The Stationery Office, 2006), p. 31.

(2) Para una explicación detallada, véase John Horgan, *The Psychology of Terrorism* (New York: Routledge, 2005).

(3) Correspondencia personal.

(4) John Horgan, *The Psychology of Terrorism* (New York: Routledge, 2005).

(5) Este tema y sus implicaciones se discuten en detalle en M. Taylor and J. Horgan, "A Conceptual Framework for Understanding the Development of Psychological Process in the Terrorist," *Terrorism and Political Violence*, vol. 18 (2006): pp. 1-17.

(6) En la Universidad de San Andrés se ha comenzado un trabajo sobre este asunto, que será publicado en el 2008. Véase John Horgan, *Walking Away From Terrorism: Accounts of Disengagement From Radical and Extremist Movements* (New York: Routledge, in press).

# Teatro mediático e información

Gabriel Weimann

*Gabriel Weimann, Phd, es profesor de comunicaciones en la Universidad de Haifa, en Israel, y en la Escuela de Estudios Internacionales de la American University, en Washington, D.C. Este trabajo se basa en su próximo estudio, titulado *The Psychology of Mass-Mediated Terrorism*, patrocinado por el Instituto de la Paz de Estados Unidos, del que ha sido miembro investigador.*

*Cuando se dice “terrorismo” en una sociedad democrática, se dice también “medios de comunicación”. Porque el terrorismo, por su naturaleza, es un arma psicológica que depende de transmitir una amenaza a una sociedad más amplia. Es, en esencia, la razón por la cual el terrorismo y los medios tienen una relación simbiótica.*

—Paul Wilkinson<sup>1</sup>

## La psicología del terrorismo

Desde sus primeros días, el terrorismo ha implicado un aspecto relacionado con la psicología de masas: la palabra “terror” proviene del vocablo latino “terrere,” que significa “asustar o intimidar”. Durante la Revolución Francesa de 1793 el Reino del Terror resultó en la ejecución de 17.000 personas, todas llevadas a cabo ante grandes públicos y acompañadas de publicidad sensacional, propagando el temor que se perseguía, entre los ciudadanos que tuvieran la temeridad de objetar la situación vigente.

El terrorismo moderno puede ser comprendido en términos de los mismos requerimientos de producción que tiene cualquier empresa teatral: atención minuciosa a la preparación del texto, selección del reparto, escenarios, decorados, accesorios, apuntalamientos, actuación y administración escénica minuto a minuto. Y exactamente



Al-Qaeda transmite a través de su propia difusora, La Voz del Califato.

©AP Images

igual como en obras teatrales o espectáculos de ballet atractivos, la orientación mediática de la actividad terrorista requiere cuidadosa atención en el detalle para que sea efectiva. La víctima es, después de todo, sólo “la piel del tambor que se golpea para lograr un impacto calculado en una audiencia más amplia”<sup>2</sup>

En paralelo con el crecimiento de las oportunidades impulsadas por la tecnología, está el esfuerzo de los terroristas mismos para afilar sus destrezas de comunicación. Como lo declaró uno de los terroristas que orquestaron el ataque contra los atletas israelíes durante los Juegos Olímpicos de 1972 en Munich:

“Sabemos que el deporte es la religión moderna del mundo occidental, que la gente de Inglaterra y Estados Unidos cambiaría sus televisores de cualquier programa sobre las demandas palestinas, si hubiera un evento deportivo en otro canal. De modo que decidimos aprovechar los Juegos Olímpicos, la ceremonia más sagrada de esta religión, para hacer que el mundo nos prestara atención. Ofrecimos sacrificios humanos a vuestros dioses del deporte

y la televisión. Y ellos respondieron a nuestras plegarias”.<sup>3</sup>

La representación más poderosa, violenta y perfectamente coreografiada del moderno “teatro del terror” fue el ataque a Estados Unidos el 11 de septiembre del 2001. Osama Bin Laden discutió los ataques a las Torres Gemelas, refiriéndose a los terroristas suicidas como “vanguardias del Islam” y maravillándose por que “esos jóvenes pronunciaran con hechos, en Nueva York y Washington, discursos que opacaron otros discursos pronunciados en cualquier otra parte del mundo. Los discursos los comprenden tanto los árabes como los que no son árabes, incluso los chinos”.<sup>4</sup> Pero para Bin Laden la audiencia más importante que se buscaba como objetivo no era el público norteamericano, sino más bien los habitantes de los países musulmanes. La atención que le confirieron, tanto los medios masivos como los líderes políticos, lo elevó a la categoría de una figura con liderato mundial.

En su estudio del 2003 Brigitte Nacos argumentó que Bin Laden reveló que consideraba el terrorismo, en primer

cambiaron el tema de discusión, sacándolo de lamentar los miles que fueron asesinados y la exploración mundial de sus propios agravios. Los perpetradores habían logrado, tal vez, su meta mediática más importante: hacerse publicidad a sí mismos, a sus causas, sus agravios y sus demandas.

Los objetivos elegidos para ese acontecimiento eran símbolos de la riqueza, el poderío y el patrimonio estadounidense. De acuerdo con un manual usado en los campamentos de entrenamiento de Al-Qaeda, la publicidad era – y “muy probablemente, todavía lo es” – una consideración predominante. Por lo tanto, a los guerreros de la Jihad se les aconsejaba tomar como objetivos “los puntos sentimentales destacados” como la Estatua de la Libertad en Nueva York, el Big Ben de Londres y la Torre Eiffel en París, dado que su destrucción “generaría intensa publicidad”.<sup>6</sup>

Los adelantos de la tecnología de la comunicación inscribieron, en los libros donde se registran las marcas, los acontecimientos del 11 de septiembre como el espectáculo terrorista más visto en la historia.



©AP Images

Imagen de una videocinta colocada en un sitio islámico en la Web en septiembre del 2004, en la cual algunos terroristas amenazan con decapitar a un rehén occidental secuestrado.

lugar y por encima de todo, como un vehículo para enviar mensajes – “discursos”, según sus palabras – y concluyó que los estadounidenses, en particular, habían oído y reaccionado con el impacto psicológico apropiado a lo que se pretendía con la comunicación del 11 de septiembre. “Allí está Estados Unidos, lleno de temor de norte a sur, de oeste a este”, dijo. “Gracias a Dios por ello”.<sup>5</sup>

Al golpear duramente a Estados Unidos, argumenta Nacos, los terroristas asumieron el control de la agenda mundial, a través de los medios de comunicación en masa y

## La producción terrorista

Uno de los teóricos más influyentes del terrorismo moderno fue el brasileño Carlos Marighela, cuyo “Minimanual de la Guerrilla Urbana” se convirtió en un libro mundial de consulta terrorista.

Escribió Marighela:

*Secuestrar figuras conocidas por sus actividades artísticas, deportivas o de otros tipos que no han expresado ninguna opinión política puede, posiblemente, ofrecer una forma de propaganda favorable a los revolucionarios. Los medios de comunicación masiva modernos, al anunciar simplemente lo que*

*hacen los revolucionarios, son importantes instrumentos de propaganda. La guerra de nervios, o la guerra psicológica, es una técnica de lucha basada en el uso directo o indirecto de los medios de comunicación masiva. Los asaltos a bancos, las emboscadas, la desertión y el desvío de armamento, el rescate de prisioneros, las ejecuciones, los secuestros, el sabotaje, el terrorismo y la guerra de nervios son todos ellos casos pertinentes. Los aviones desviados en pleno vuelo, los barcos y trenes asaltados y tomados por las guerrillas, pueden también haberse llevado a cabo sólo por sus efectos propagandísticos.*<sup>7</sup>



©AP Images/Kurt Strumpf

Un miembro de un grupo de comandos árabes que capturaron y dieron muerte a 11 miembros del equipo olímpico israelí durante los Juegos Olímpicos de 1972 en Munich, Alemania, aparece de pie en el balcón de los alojamientos de la villa olímpica donde se mantenía a los rehenes.

El surgimiento del terrorismo orientado hacia los medios ha llevado a varios estudiosos a volver a conceptualizar sus estudios: “Como acto simbólico, el terrorismo puede ser analizado en gran medida como otro medio de comunicación, que consiste en cuatro componentes básicos: el transmisor (el terrorista), el receptor que se persigue (el blanco), el mensaje (la bomba, la emboscada) y la realimentación (la reacción de la audiencia tomada como objetivo)”.<sup>8</sup>

Ralph Dowling sugirió aplicar el concepto del “género retórico”, argumentando que “los terroristas incurren en formas retóricas recurrentes que fuerzan a los medios a ofrecer el acceso sin el cual el terrorismo no podría alcanzar sus objetivos”.<sup>9</sup>

Algunas actividades terroristas se han convertido en lo que J. Bowyer Bell ha llamado “espectaculares terroristas”<sup>10</sup>, que pueden ser analizadas mejor como “eventos mediáticos”. Los ataques de Jezbolá a objetivos israelíes, por ejemplo, siempre se filman, lo que lleva a algunos analistas a sugerir que cada unidad terrorista consiste en por lo menos cuatro miembros: el perpetrador, un camarógrafo, un sonidista y un productor.

Es evidente que los terroristas planean sus acciones dándole importante consideración a los medios. Seleccionan objetivos, ubicaciones y horarios de acuerdo con las preferencias de los medios, tratando de satisfacer los criterios de valor noticioso, los horarios mediáticos y las horas de cierre. Confeccionan y preparan ayudas visuales – como películas, segmentos de vídeos de ataques y confesiones “forzadas” de rehenes, entrevistas grabadas y declaraciones de lealtad a los perpetradores de la violencia – en tanto

que ofrecen comunicados de prensa y vídeos noticiosos de calidad profesional.

Los terroristas modernos alimentan a los medios, tanto directa como indirectamente, con propaganda disfrazada de material noticioso. Vigilan también la cobertura, examinando minuciosamente los informes de los diversos periodistas y sus organizaciones. La presión de los terroristas sobre los reporteros cobra muchas formas – desde actuar como anfitriones abierta y amistosamente, hasta las amenazas directas, la extorsión e incluso los asesinatos intimidantes.

Finalmente, las organizaciones terroristas operan sus propios medios – desde canales de televisión (Al-Manar, de Jezbolá, y la Voz del Califato, de Al-Qaeda), agencias noticiosas, periódicos y revistas, canales de radio y casetes de vídeo y sonido, hasta, más recientemente, los sitios Web en la Internet.

## El nuevo terreno de juego: terrorismo en la Internet

Los terroristas postmodernos sacan partido de los frutos de la mundialización y la tecnología moderna para planear, coordinar y ejecutar sus mortíferas campañas.

Al no estar limitados geográficamente a un territorio en particular, dependiente política o financieramente de un estado en particular, estos terroristas dependen de los equipos avanzados de comunicación, inclusive de Internet, para cumplir su agenda asesina. En 1988 menos de la mitad de las organizaciones designadas por el Departamento de Estado de Estados Unidos como Organizaciones Terroristas Extranjeras mantenían sitios en la Web; para fines de 1999, casi todos estos grupos terroristas tenían presencia en Internet. Hoy, todos los grupos terroristas activos han establecido su presencia en la Internet, y nuestra observación de 1988 al 2007 revela más de 5.000 sitios terroristas en la Web, foros en línea y salas de conversación.<sup>11</sup>

El terrorismo e Internet se relacionan de dos maneras. Primero, Internet se ha convertido en un foro, tanto para grupos como para individuos, para difundir mensajes de odio y violencia y comunicarse unos con otros, con quienes les prestan apoyo, y con sus simpatizantes, mientras llevan a cabo una guerra psicológica. Segundo, individuos y grupos han tratado de atacar las redes de computadoras en lo que se ha llegado a conocer como ciberterrorismo o guerra cibernética. A estas alturas, sin embargo, los terroristas usan Internet y se benefician más que al atacarlo.

La comunicación a través de computadoras es ideal

para los terroristas: está descentralizada, no está sujeta a control o restricción, no está censurada y permite el acceso libre de cualquiera que lo desee. La típica red de células, divisiones y subgrupos, flojamente unida, de las organizaciones terroristas modernas, encuentra que Internet es, a la vez, ideal y vital para las redes de operaciones inter e intragrupalas.

Los sitios en la Web son, sin embargo, sólo uno de los servicios de la Internet que pueden ser secuestrados por los terroristas. Hay muchos otros servicios, tales como el correo electrónico, las salas de conversación, los grupos de correo electrónico, los foros y los tableros de mensajes virtuales.

Muchos de estos sitios en la Web se usan en las campañas psicológicas contra los estados enemigos y sus fuerzas militares. Publican películas horripilantes de rehenes y cautivos ejecutados (a menudo mediante una decapitación primitiva), y personal militar asesinado por francotiradores en el campo de batalla, derribado por misiles que se disparan desde el hombro o volados en sus vehículos con bombas colocadas al borde de los caminos, o a dinamiteros suicidas. Los mensajes, verbales y gráficos, intentan desmoralizar y asustar al enemigo o crear sentimientos de culpabilidad, duda y disensión interna, en tanto que envían un mensaje amenazador a los diferentes gobiernos y sus poblaciones. “No nos importa a quiénes matamos”, dicen. “y ninguno de ustedes puede quedar protegido”. Obtienen su poder de la reacción al temor.

## La retórica de la propaganda terrorista

Un elemento común de los sitios terroristas en la Web es la justificación que hacen del empleo de la violencia. Una teoría útil para guiar este análisis ha sido la teoría de la “separación moral del combate”, original de Albert Bandura, aunque no haya sido desarrollada específicamente para los terroristas<sup>12</sup> quienes, como los criminales, tratan de separarse o distanciarse a sí mismos del horripilante empleo de la violencia, mediante los métodos siguientes:

- **Desplazar la responsabilidad** – Esto involucra distorsionar la relación entre las propias acciones y los efectos de esas acciones, y/o culpar a la víctima o a las circunstancias por las acciones violentas y las muertes de personas inocentes.
- **Difusión de la responsabilidad** — Esto se hace mediante la división de las áreas en segmentos, en los que cada acción individual, en sí misma, es bastante benigna, pero la suma total es dañina. Las decisiones grupales también pueden usarse para volver difusa la

responsabilidad individual de una acción.

- **Deshumanizar los objetivos** — Cometer violencia contra personas inocentes es más fácil si no se las percibe como semejantes, como seres humanos. Se puede minimizar la brutalidad que se aplica a otros si, en cambio, se concentra la atención en el carácter impersonal de los ataques y el significado simbólico de los objetivos, y si las víctimas son llamadas y consideradas como algo menos que humano – alimañas, perros, etc. Osama Bin Laden, por ejemplo, convierte a los estadounidenses en bestias al llamarlos “gente baja” que perpetra actos a los que “ni el animal más despreciables se animarían a hacerlos”.
- **Lenguaje eufemístico** — Esto incluye hacer respetable la conducta dañina y reducir la responsabilidad personal refiriéndose a ella en términos impersonales. Por ejemplo, Al-Qaeda siempre se refiere a los acontecimientos del 11 de septiembre como ataques a los símbolos del poderío y el afán de consumo de los estadounidenses, nunca el asesinato de unos 3.000 hombres, mujeres y niños.
- **Comparaciones ventajosas** — La conducta reprochable se enmascara al compararla con otro comportamiento más dañino. Nuevamente, las muertes de personas inocentes, inclusive niños, en los ataques del 11 de septiembre en tiempo de paz, se comparan con el bombardeo atómico de Estados Unidos contra Japón para acabar la Segunda Guerra Mundial, en el que murieron cientos de miles; cuando Estados Unidos nunca fue el agresor, ni siquiera en la victoria.
- **Distorsión de la secuencia de los eventos y atribución de la culpa** – Pasar por alto los hechos o distorsionar las consecuencias de una acción violenta contra conciudadanos, alegando que un ataque terrorista fue sólo una acción de represalia o una medida defensiva contra una provocación anterior del enemigo, les permite a los terroristas reducir los sentimientos personales de culpa. Se culpa a la víctima y se acusa a otros de las acciones reprochables, como el caso de los rehenes secuestrados que son decapitados porque sus gobiernos no cumplieron con las demandas terroristas.

Un análisis de la retórica usada en los sitios terroristas en la Web revela que la separación moral más popular es el “desplazamiento de la responsabilidad”. La violencia se presenta uniformemente como algo necesario para bregar con un enemigo opresor, y todos los asesinatos y la

destrucción subsiguientes se atribuyen a otros. Por ejemplo, el agente primario de los guerreros de la Jihad que se involucran en el terrorismo se desplaza hacia Dios, con lo cual se intenta sanear el asesinato y la mutilación, en tanto que se glorifica el “martirio”.

Otra estructura retórica que se encuentra en las páginas terroristas de la Web es el intento de legitimar a cualquier miembro que se oponga a cualquier grupo o círculo gobernante o políticamente influyente, llamándolo combatiente de la libertad, mientras que cualquiera que se expresa contra ellos es “el verdadero terrorista”.

Finalmente, algunos de los sitios de las organizaciones terroristas violentas están repletos de retórica libre de violencia, con mensajes que proclaman el “amor a la paz” y apoyan una solución diplomática. A esta mezcla de imágenes y argumentos se la presenta para que llegue a todas las audiencias disponibles.

## El reto por delante

El surgimiento del terrorismo orientado hacia los medios plantea un reto severo para las sociedades democráticas y los valores liberales. La amenaza no se limita a la manipulación de los medios y la guerra psicológica; incluye también el peligro de las restricciones impuestas a la libertad de prensa y expresión por parte de aquellos que tratan de combatir el terrorismo.

¿Cómo deben responder las sociedades democráticas? Es este un tema extremadamente delicado, puesto que para la mayoría la retórica que se disemina se considera protegida por la libertad de prensa consagrada por la Constitución de los Estados Unidos o por leyes similares en otras sociedades occidentales.

Las nuevas tecnologías traen consigo un cambio de paradigmas: facultan a los individuos, por encima de los Estados o sociedades, mediante el libre acceso a la información y la comunicación masiva. La belleza de Internet como medio masivo reside en su naturaleza liberal, libre y libre de regulaciones. ¿Es el uso impropio que se hace de ella uno de los costos inevitables de la democracia?

Debemos buscar un compromiso activo que minimice su abuso por parte de los terroristas, en tanto que se mantienen las libertades democráticas. ■

---

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.*

### Notas al pie

- (1) P. Wilkinson, *Terrorism Versus Democracy* (London: Frank Cass, 2001).
- (2) A. Schmid and J. de Graaf, *Violence as Communication* (Beverly Hills, CA: Sage, 1982).
- (3) C. Dobson and R. Paine. *The Carlos Complex: A Pattern of Violence* (London: Hodder and Stoughton, 1977).
- (4) Las citas han sido tomadas de las traducciones de una cinta de video, hechas presumiblemente a mediados de noviembre del 2001 en Afganistán. Están disponibles en <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/nation/specials>.
- (5) B. Nacos, “The Terrorist Calculus Behind 9-11: A Model for Future Terrorism,” *Studies in Conflict and Terrorism*, vol. 26 (2003): pp. 1–16.
- (6) Hamza Hendawi, “Terror Manual Advises on Targets.” Available at [http://story.news.yahoo.com/news?tmpl=story&u+ap/20.../afghan\\_spreading\\_terror\\_](http://story.news.yahoo.com/news?tmpl=story&u+ap/20.../afghan_spreading_terror_)
- (7) C. Marighela, “Minimanual of the Urban Guerrilla,” in J. Mallin (ed.), *Terror and the Urban Guerrilla* (Coral Gables, FL: University of Miami Press, 1971).
- (8) P. Karber, “Urban Terrorism: Baseline Data and a Conceptual Framework,” *Social Science Quarterly*, vol. 52 (1971): pp. 527-533.
- (9) R.E. Dowling, “Terrorism and the Media: A Rhetorical Genre,” *Journal of Communication*, vol. 56, no. 1 (1986): pp. 12-24.
- (10) J.B. Bell, “Terrorist Script and Live-Action Spectaculars,” *Columbia Journalism Review* (May-June 1978): pp. 47-50.
- (11) Gabriel Weimann, *WWW.Terror.Net: How Modern Terrorism Uses the Internet* (special report) (Washington D.C.: United States Institute of Peace, 2004); Gabriel Weimann, *Terror on the Internet: The New Arena, The New Challenges* (Washington, D.C.: United States Institute of Peace, 2006); Gabriel Weimann, “Virtual Disputes: The Use of the Internet for Terrorist Debates,” *Studies in Conflict and Terrorism*, vol. 29, no. 7 (2006): pp. 623-639.
- (12) A. Bandura, “Moral Disengagement in the Perpetration of Inhumanities,” *Personality and Social Psychology Review* (special issue on evil and violence), vol. 3 (1999): pp. 193-209; A. Bandura, “Selective Moral Disengagement in the Exercise of Moral Agency,” *Journal of Moral Education*, vol. 31, no. 2 (2002): pp. 101-119; and A. Bandura, “The Role of Selective Moral Disengagement in Terrorism and Counterterrorism,” in F. M. Moghaddam and A. J. Marsella (eds), *Understanding Terrorism: Psychological Roots, Consequences and Interventions* (Washington, D.C.: American Psychological Association, 2004), pp 121-150. .

# Caso de estudio: lo mítico del martirologio en Iraq

Mohammed M. Hafez



©AP Images/Wathiq Khuzaie

Las fuerzas de operaciones especiales iraquíes muestran sus habilidades en la lucha antiterrorista durante la ceremonia de graduación en presencia del comandante de Estados Unidos, general David H. Petraeus, y del primer ministro iraquí Nouri al-Maliki.

*Mohammed M. Hafez, doctor en Relaciones Internacionales, es profesor visitante en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Missouri en la ciudad de Kansas. Es autor de *Suicide Bombers in Iraq: The Strategy and Ideology of Martyrdom*, (Suicidas con bombas en Iraq: Estrategia e ideología del martirio), libro recién publicado por el Instituto de la Paz de Estados Unidos.*

Los jihadistas de Iraq confrontan un problema de comunicación en Iraq. Sus mensajes deben alcanzar cinco objetivos decisivo: convocar a los posibles reclutas dentro y fuera del país; justificar la muerte de civiles y de compatriotas musulmanes en los ataques insurgentes; desactivar los escrúpulos que impiden a sus adeptos matar a civiles en los ataques suicidas; legitimizar a las organizaciones que realizan actos violentos; y contrarrestar las denuncias de las autoridades en Iraq y las del mundo musulmán.

Para lograr estos fines, los jihadistas han elaborado una serie de argumentos de carácter utilitario, ideológico y teológico. Sin embargo, para no abrumar a su público con información y discursos complicados, los jihadistas simplifican su mensaje con relatos de gran carga afectiva, que dan vida a la imagen de un “mártir heroico”.

Con las imágenes y las biografías de los suicidas con bombas, que se difunden a través de páginas islámicas en la Web, se explotan el tema de la humillación, la confabulación y de la redención, para demonizar a sus enemigos y motivar a sus seguidores a hacer sacrificios “heroicos”. Exageran el maltrato a la mujer y apelan a la hombría de los varones despertándoles la vergüenza para que salgan en defensa de sus “madres y hermanas”. Estos elementos emotivos buscan galvanizar apoyo, no sólo de un pequeño círculo de activistas sino del público general musulmán.

Los argumentos principales de sus relatos giran en torno a tres temas que a menudo se presentan en secuencia, como

si se tratara de una obra de teatro en tres actos.

- El primer acto describe la humillación y el sufrimiento de los musulmanes en Iraq y en otros lugares, y alude a una conspiración por obra de “cruzadas” occidentales dirigida contra los musulmanes.
- El segundo acto se presenta para demostrar la impotencia de los gobiernos musulmanes y su confabulación con Occidente, lo que prueba que no son líderes verdaderos del mundo musulmán, sino sirvientes de sus “amos” occidentales.
- El tercer acto hace hincapié en la certeza de la victoria musulmana porque los hombres “piadosos y heroicos” han salido a la palestra para salvar mediante su fe en Alá, su sacrificio en el campo de batalla y la justicia de su causa a sus hermanos musulmanes que sufren y son humillados.

Los tres relatos se presentan por separado, pero a menudo se entrelazan para plantear un problema, una causa y una solución.

El presente artículo investiga los aspectos míticos del martirio en Iraq, para lo que se emplea la literatura sobre los jihadistas desde el comienzo de la insurgencia en ese país. Mi investigación incluye videos cortos, audiocintas, biografías de suicidas con bombas, revistas en páginas Web e imágenes difundidas en sitios electrónicos. Se presta atención especial a la forma en la que los jihadistas presentan a sus “mártires” caídos. Al elevar a los suicidas con bombas a la categoría de seres de extraordinarias convicciones morales que hacen el sacrificio máximo por Alá y por la nación musulmana, los jihadistas desvían la atención de las atrocidades que cometen y de los daños a sus víctimas.

Se debe aclarar, desde el principio, que el perfil que se presenta de los suicidas con bombas en los videos cortos y en las biografías es de contenido sumamente propagandístico. Al destacar los aspectos míticos del martirio en este artículo, mi propósito ha sido demostrar cómo los grupos cumplen sus objetivos de comunicación mediante la manipulación de relatos, y que tales aspectos no reflejan la verdad.

## El contexto

A partir de 2003, la cantidad de suicidas con bombas en Iraq ha superado el total combinado de los enviados por Hamas en Israel, Hezbolá en el Líbano y los Tigres de Tamil en Sri Lanka. La gran mayoría de estos ataques fueron contra las fuerzas de seguridad iraquíes y a civiles shiítas, no a las fuerzas

de la Coalición. Muchos, si no todos los suicidas con bombas, eran voluntarios pero no de nacionalidad iraquí. Muchos estaban vinculados a redes de la jihad afiliadas a los jihadistas de “segunda generación”, entrenados en Afganistán en los años 90; eran militantes que evadían arresto en su país de procedencia o en otros países anfitriones o eran nuevos reclutas enardecidos por los sufrimientos de los musulmanes en Iraq.

Los insurgentes iraquíes dependen de un conjunto variado de tácticas, de las cuales la más mortífera es el uso de Artefactos Explosivos Improvisados (AEI), y de automóviles cargados de bombas manejados por conductores suicidas. Sin embargo, los insurgentes también intimidan a los “colaboradores”, como ser personas empleadas como intérpretes, traductores y trabajadores con las fuerzas de la Coalición; realizan actos de sabotaje en centrales eléctricas, oleoductos, acueductos y otras instalaciones, y en proyectos de reconstrucción; atacan con lanzacohetes improvisados y morteros las posiciones de la Coalición, y lanzan misiles tierra-aire contra aviones y helicópteros; secuestran a ciudadanos locales y extranjeros, y exigen dinero a cambio de sus rehenes o los asesinan; y cometen atentados suicidas con chalecos repletos de explosivos.

Los insurgentes también realizan ataques contra organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, contra organizaciones no gubernamentales como la Cruz Roja y representantes de gobiernos extranjeros. Han realizado atentados contra las embajadas de Jordán y Turquía, y han asesinado a diplomáticos de Argelia, Egipto y Rusia.



©AP Images/Adem Hadei  
Soldados iraquíes inspeccionan una camioneta destruida en un atentado en Baqouba, Iraq, en abril de 2007. El acto de un suicida con bombas causó la muerte de un niño de doce años y heridas a otros nueve civiles.



©AP Images/Khalid Mohammed

Los familiares de 18 niños que perecieron en un ataque de un coche bomba en un vecindario shíta de Bagdad presentaron las fotografías de los menores durante un almuerzo de conmemoración con funcionarios de gobierno iraquí en julio de 2005.

Los ataques de los insurgentes contra sus objetivos responden a una lógica estratégica. La violencia expansiva tiene como fin provocar la inseguridad general del público, favorecer la polarización sectaria y producir la caída del sistema económico. Todas estas consecuencias restan legitimidad al nuevo orden, hacen posible que los insurgentes se presenten a sí mismos como los únicos protectores de los sunni, lo que les gana apoyo, y crean un estado en descomposición en el que la autoridad central no tiene un monopolio sobre el uso de las fuerzas de coerción, lo que a su vez hace posible que los yihadistas, con motivos ulteriores a Iraq, establezcan una base de operaciones, reclutamiento y entrenamiento.

### Justificación del ataque suicida

Al-Qaeda se ha adjudicado la responsabilidad del 30 por ciento de los ataques suicidas cometidos desde febrero de 2006 en Iraq. Desde octubre de 2006, el estado islámico de Iraq, constituido como organización pantalla de Al-Qaeda en Iraq, ha reclamado la autoría de casi todos los ataques suicidas que allí se han producido.

Abu Dujana al-Ansari, jefe de la Brigada al-Bara Bin Malik de Al-Qaeda (escuadrón de suicidas con bombas), justifica los ataques suicidas contra “el ejército más poderoso y tecnológicamente avanzado de los tiempos modernos” en una película dedicada a Abu Musab al-Zarqawi, el fallecido líder terrorista. Según explica Al-Ansari, la creación de la brigada suicida obedece a una anterior directriz de Osama bin Laden, para sembrar terror en el enemigo y de penetrar sus defensas para desmoralizar a sus soldados.

Sin embargo, ¿cómo justifican los ataques contra sus hermanos musulmanes? Los insurgentes en Iraq, y no solo los vinculados a Al-Qaeda, responden que las fuerzas iraquíes de seguridad son una mera extensión de las fuerzas de ocupación. Además, sostiene Al-Qaeda, las milicias shíta atacan, torturan y asesinan a los sunni, cometen abusos contra ellos y los humillan en los puestos de control, y son espías de las fuerzas de ocupación. Muchas de sus videocintas están dedicadas a este tema. Al justificar los ataques contra funcionarios del gobierno iraquí, los nacionalistas y los insurgentes de la jihad salafi sostienen que se trata de un gobierno ilegítimo—de hecho, un gobierno títere—que llegó al poder con la ayuda de los enemigos y que gobierna sólo porque las fuerzas de la Coalición lo hacen posible, a pesar de que hubo un proceso democrático de elecciones.

El secularismo, el nacionalismo y el shiísmo son presentados como instrumentos de un vil complot dirigido por los “cruzados” y los “sionistas”. Según el planteamiento jihadista, el secularismo divide al mundo en una esfera religiosa y en otra no religiosa, lo que es contrario al Islam porque es una violación de la soberanía de Alá sobre el bien y el mal, y sobre lo permitido y lo prohibido. El nacionalismo fomenta la identificación estrecha con un lenguaje, una tierra y unas fronteras, y no con la unidad general que es la comunidad de los fieles musulmanes. El shiísmo, según continúa su exposición, exalta un credo hereje. En la realidad jihadista, los shíitas son la herramienta más peligrosa contra los verdaderos creyentes porque “aparentan” ser islamistas, pero odian al pueblo de Sunna y aguardan el momento para traicionarlos.

Estas justificaciones ideológicas van dirigidas a un entorno reducido de fieles yihadistas que pueden dudar de las tácticas u objetivos de los insurgentes, sobre todo de los ataques indiscriminados contra hermanos musulmanes. Estos argumentos sumamente controvertidos se formulan para un público musulmán más amplio, y suelen ir acompañados de imágenes vivas y narraciones emotivas para despertar impresiones emotivas en la conciencia moral de los musulmanes, demonizar a los shíitas y a las fuerzas de seguridad iraquíes, e intensificar la sensación de amenaza de los musulmanes en todo el mundo.

Los insurgentes en Iraq no dependen únicamente de la fuerza de su ideología para movilizar apoyo para el martirio. También intentan influir a través de brechas ideológicas y políticas apelando a temas emotivos e íntimos que forman

parte de la cultura y el carácter de árabes y musulmanes. Sus narrativas dependen de tres temas: humillación, impotencia debida a una confabulación y redención a través de la fe y el sacrificio.

## Humillación

El tema central de los relatos es la humillación en manos de potencias insensibles y arrogantes. Comienzan con las imágenes de la humillación colectiva sufrida en la etapa inicial del combate en Iraq en 2003, que revelan la asimetría del poder y presentan fotografías, con gran carga emotiva, de las mezquitas destruidas, de víctimas ensangrentadas y de allanamientos de moradas. Estas y, sobre todo, las de la prisión de Abu Ghraib personalizan el sufrimiento e intensifican el sentido de impotencia e indignación de muchos musulmanes.

Las imágenes de Iraq se suelen presentar junto a fotos de otros conflictos en el mundo árabe, especialmente de Palestina. El fin es hacer llegar dos mensajes. El primero es que el sufrimiento y la humillación de los musulmanes en todo el mundo no son episodios inconexos, sino un continuo de transgresiones por una “alianza de cruzados-sionistas”. Este mensaje intensifica la sensación de que se vive bajo una amenaza y justifica se adopten medidas extraordinarias para combatir a los que conspiran contra el islamismo.

El segundo mensaje es que Iraq es el campo de batalla más importante donde se libra la guerra contra los enemigos del Islam. La lucha en Iraq es, para todos los efectos, la misma que se libra en Palestina, Chechenia, Casimira, Arabia Saudita y en todas partes de mundo islámico, porque para los jihadistas se trata de un solo combate y no guerras separadas. Al insertar el conflicto en ese marco, los insurgentes pueden pedir a los jihadistas de todas partes a que acudan a Iraq, afirmando que una victoria allí es una victoria en todas las tierras musulmanas.

Los jihadistas dependen mucho del tema de la deshonra de la mujer y de sus sufrimientos a manos de los extranjeros y de las fuerzas de seguridad iraquíes. La historia que cuentan los jihadistas está llena de imágenes de mujeres aterrorizadas por soldados que toman sus hogares por asalto en busca de insurgentes, hay videocintas del cacheo de mujeres, rumores sobre el secuestro o detención de mujeres que son humilladas o algo peor, y relatos de mujeres que son entregadas por las fuerzas iraquíes como rehenes para ser cambiadas por insurgentes buscados. No cabe duda de que se apela al concepto de hombría que impera en la cultura tribal en la que el *sharaf* (nobleza), *ird* (honor) y *muruah* (caballería u hombría) son de vital importancia. Estas nociones de masculinidad a menudo se juzgan según la celosa protección y control que guarda de la mujer, para evitar el riesgo de

que falten a sus vínculos con el hombre y, por lo tanto, no deshonren a toda la familia o a la tribu.

## Impotencia y confabulación

La historia que los jihadistas presentan tiene como objetivo demostrar la “arrogancia” de las fuerzas de la Coalición y la presunta confabulación de los gobiernos musulmanes. Las videocintas de insurgentes suelen utilizar imágenes del presidente George W. Bush a bordo de un portaaviones de Estados Unidos declarando la victoria sobre Iraq. A ellas siguen escenas de soldados de Estados Unidos marchando en las calles de Iraq o recorriendo los palacios de Saddam Hussein. En algunas ocasiones, se ven imágenes de un soldado estadounidense colocando una bandera americana sobre la estatua de Saddam en Bagdad.

A esas imágenes les siguen en rápida sucesión la de mandatarios árabes—el rey Abdulah en Arabia Saudita, rey Abdalá II en Jordán, Hossni Mubarak en Egipto y los dirigentes iraquíes después de la invasión (Iyad Alawi, Ibrahim al-Jaafari, Jalal Talaban y Abdel Aziz al-Hakim, entre otros) en compañía de funcionarios de la Coalición, el presidente Bush y el primer ministro británico Tony Blair. Esos dirigentes se sonríen y a veces se funden en abrazos. Otras imágenes muestran dirigentes árabes y occidentales en la compañía de líderes israelíes, especialmente una foto de 2004 del presidente Bush que estrecha la mano del ex primer ministro israelí Ariel Sharon en la Casa Blanca durante el levantamiento en Al-Aqsa, conocida como la segunda *Intifada* (2000-2005).

Las imágenes son importantes por cinco razones:

- Primero, presentan a cualquier persona que trabaje para el gobierno en Iraq como un conspirador con Occidente. Los que son parte de esta confabulación son objetivos legítimos a los que se puede quitar la vida sin atender ningún escrúpulo moral.
- Segundo, al identificar a los dirigentes como “títeres” al servicio de potencias extranjeras, invalidan las críticas por motivos morales dirigidas contra los jihadistas y sus tácticas, pues, ¿quiénes son ellos para desafiar la legitimidad de los insurgentes?
- Tercero, al caracterizar los gobiernos como impotentes se entiende que es necesario que otros musulmanes salgan a la palestra para tomar la lucha. Luego, la jihad se convierte en el deber de cada persona (*fard\_’ayn*) porque los gobiernos existentes han abdicado presuntamente a su obligación de proteger los territorios musulmanes y de ganar su libertad de los infieles.
- Cuarto, al demostrar que los jihadistas no tienen



©AP Images

La víctima de un suicida con bombas es transportada a un hospital en el norte de Iraq en febrero de 2004. En el ataque perecieron por lo menos 57 personas y otras 250 o más personas sufrieron heridas.

ni el apoyo ni los recursos del gobierno oficial, se justifican sus demandas de medidas extraordinarias y llamamientos al martirio.

- Por último, las imágenes proporcionan un contexto más amplio para la lucha en Iraq, que no se limita a la liberación de un país ocupado por una potencia extranjera. En lugar de ello, lo que se representa es una lucha que reemplazará todos los regímenes “corruptos” y “mercenarios” que gobiernan en todo el mundo islámico con unos de la verdadera fe islámica.

### **La redención a través de la fe y el sacrificio**

El primer acto y el segundo pueden tener un efecto desacreditador si no son seguidos por un tercer acto, que presenta la solución: la salvación y la redención de todos los musulmanes a través de la fe en Alá y el deseo de sacrificarse en el camino de Alá.

Un importante elemento del tercer acto es el aspecto mítico del martirio y los mártires. Al-Qaeda promueve en Iraq la imagen del musulmán heroico dispuesto a hacer el sacrificio máximo para salvar su nación y vengar el sufrimiento personal que se ha infligido sobre musulmanes desvalidos, sobre todo, las mujeres. La propaganda sobre los “mártires” se difunde en las páginas Web islamistas, en videocintas de sacrificios por mártires y por la revista electrónica de Al-Qaeda titulada “Biografías de Mártires Eminentes” (*Biographies of Eminent Martyrs*).

Estos productos—a menudo de corta duración y de información poco coherente y contenido muy propagandista—revelan cuatro temas, como mínimo, que imparten un carácter mítico al martirio:

- Devoción sincera a la religión
- Disposición a renunciar a bienes personales y vínculos familiares en aras de Alá
- Deseo intenso de llevar a cabo una “operación de martirio”
- Éxito en las operaciones de sacrificio

**Devoción sincera con el islamismo:** En las videocintas de los insurgentes cunden imágenes de musulmanes piadosos que recitan sus oraciones y claman “Alá es grande” (*Allahu Akbar*), aun cuando están en medio de realizar una operación, como colocar un artefacto explosivo improvisado. Los suicidas con bombas, en particular, son casi siempre presentados como personas profundamente religiosas. Las biografías a menudo describen con detalle cómo el “mártir” oraba incesantemente, dedicaba su tiempo a la lectura y a la memorización del Corán y cómo trascendió sus obligaciones religiosas realizando actos voluntarios que expresaban su devoción.

El énfasis en la sinceridad en la devoción es importante porque los ataques con explosivos de los suicidas sólo pueden ser considerados como martirio si su autor es un creyente del Islam que lucha por su fe en Alá y muere por él. No se puede esperar una recompensa del martirio si la acción emprendida por una persona (sea hombre o mujer) tiene como móvil otra razón que no sea el amor a Alá y el deseo de seguir su camino. Más importante aún es que los jihadistas salafi están conscientes de que los gobiernos musulmanes intentan presentar un perfil de los jihadistas como personas “desviadas” y equivocadas que conocen poco el Islam y a los que les han lavado el cerebro para llevar a cabo atentados suicidas. Al destacar la religiosidad de los suicidas con bombas, al-Quaida hace un intento por contrarrestar estas afirmaciones.

**Disposición a renunciar a bienes personales y vínculos familiares:** La propaganda de Al-Qaeda presenta a los “mártires” como personas que han dejado atrás muchas cosas apreciadas por ellos para cumplir una obligación más importante: la jihad y el martirio. Alegan que muchos de los suicidas con bombas provienen de familias adineradas o que han hecho sacrificios personales, como vender sus automóviles, utilizar sus escasos ahorros o buscar fondos para hacer el viaje a Iraq. En muchas biografías se utilizan la poderosa imagen de un padre que abandona a su hijo recién nacido o a un esposo que deja atrás a su mujer para luchar y



©AP Images

En agosto de 2004, el ejército Ansar Al-Sunna publicó en su página Web la fotografía de un hombre del que alegaban que era uno de los doce trabajadores nepaleses secuestrados en Iraq.

morir en el camino de Alá.

Estos relatos tienen como propósito infundir ese mismo deseo en otros y establecer unas nuevas exigencias de los devotos de la fe islámica. Lo que se requiere para ser un buen musulmán no es solamente decir sus oraciones regularmente y llevar a cabo sus obligaciones conforme a los ritos. También se debe emprender todo esfuerzo necesario para llegar y morir en la tierra de la yihad, o guerra santa.

#### **Disposición para realizar una “operación de martirio”:**

En biografía tras biografía se lee que los “mártires” están deseosos de morir en el camino de Alá y se sienten frustrados cuando esta oportunidad se les niega o se demora. Casi todas las imágenes muestran a los suicidas contentos. Por lo general, se les ve despidiéndose sonrientes mientras se dirigen prestos hacia los automóviles cargados de explosivos que conducirán, haciéndose eco del tema del gozo del sacrificio y la garantía de las recompensas que ganarán en el paraíso.

El tema de deseo intenso y del gozo por su sacrificio tiene como fin demostrar que los suicidas no actúan por coerción o porque se les haya lavado el cerebro para llevar a cabo los ataques. Sin embargo, los canales islámicos por satélite transmiten “confesiones” de suicidas que han fracasado en su intento y que dicen no haber sabido que llevarían a cabo una operación suicida, porque otra persona tenía el control del detonador y pensaban que sólo conducirían un camión hasta el objetivo. Según ellos, a algunos les han esposado las manos al volante y otros dicen que se les ha drogado y mostrado material pornográfico para causar excitación por su encuentro con las vírgenes en el jardín de las delicias. Por consiguiente, el tema del deseo intenso de morir tiene como fin contrarrestar estas

alegaciones y elevar a los suicidas con bombas a la categoría de fieles y heroicos mártires en control total de su decisión final y de su destino.

**Éxito de operaciones de martirio:** En las biografías de los mártires es común que se haga hincapié, o mejor dicho, que se exagere el éxito de las misiones suicidas para asegurar a los posibles reclutas que sus sacrificios terrenales no serán en vano. La cantidad de “apostatas” o “cruzados” y “agentes de la CIA” que se alega han sido asesinados en cada una de las operaciones suele ascender a centenares. Se observan repetidas alegaciones de que los suicidas con bombas causaron la muerte de más personas de las que dicen los medios de información que “dependen de las cifras que les proporcionan los estadounidenses”. Es común oír decir que los estadounidenses tiran a sus muertos a ríos, o que los

entierran en fosas cavadas apresuradamente para esconder la verdadera cantidad de sus pérdidas.

Dado este “éxito”, los biógrafos califican cada operación como una “conquista” (*ghazwah*),

como fue la *ghazwit al-Nasiriyah* (el ataque a las fuerzas italianas en Nasiriyah que produjo 31 muertes). La palabra *ghazwah* es una alusión intencionada a las batallas de principios de la historia del Islam, cuando los musulmanes lucharon y ultimadamente triunfaron sobre los infieles.

### **Comprender sus tácticas**

Los aspectos míticos del martirio no bastan para explicar los ataques de suicidas con bombas en Iraq. Sin embargo, la ideología, el contexto religioso y los relatos con fuerte carga emotiva contribuyen a una explicación de cómo los jihadistas invalidan las normas que prohíben a una persona cometer asesinatos y actos de violencia, y hace posible caracterizarlos como agentes de la moral aún cuando sus acciones son inmorales.

La justificación para el asesinato de hermanos musulmanes se apoya en los relatos de contenido afectivo y conmovedor que vinculan el sufrimiento y la humillación de los musulmanes a lo que se presenta como una confabulación de dirigentes musulmanes impotentes, que intentan destruir el Islam y subyugar los territorios musulmanes. Al insertar la lucha en este contexto, los jihadistas hacen que parezca lógico que un grupo “heroico” salga a la palestra, salve el honor de la nación y borre la vergüenza de la humillación al atacar a los que colaboran con el enemigo.

La comprensión de estas tácticas es un paso importante en la lucha contra el terrorismo. ■

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.*

# Paradigmas nuevos en los conflictos del siglo XXI

David J. Kilcullen



©AP Images/Hussein Malla

La fuerza multinacional que patrulló durante el cese al fuego de 2006 entre Israel y Jezbolá es ejemplo reciente de la cooperación de la comunidad internacional para atender los nuevos tipos de conflicto que han surgido en el siglo XXI. En la foto, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, agradece la participación de hombres y mujeres de 30 países en este esfuerzo.

*David J. Kilcullen, teniente coronel (retirado) y doctor en Antropología, ocupa en la actualidad el cargo de asesor principal en contrainsurgencia del comando general de la Fuerza Multinacional-Iraq. Antes se desempeñó como estratega principal en la Oficina de Coordinación Contra el Terrorismo, del Departamento de Estado, y asesor especial en el Pentágono sobre guerra irregular y contraterrorismo durante la Revisión Trimestral de Defensa 2006. Es colaborador frecuente del Small War Journal, en la Web. Al igual que sus escritos en el medio electrónico, este artículo refleja sus opiniones personales.*

En su momento, a pesar de la visión idealizada que se guarda de la Segunda Guerra Mundial, hubo gran disensión en torno a sus objetivos, conducción y estrategia. Sin embargo, también es cierto que era difícil encontrar a alguien que no estuviese de acuerdo en que se trataba de una verdadera guerra y que las potencias del Eje eran el enemigo y el agresor.

No obstante, cuando se la compara con la actual lucha contra el terrorismo se comprueba que hasta su misma definición como guerra se pone en duda y se cuestiona la

realidad de la amenaza. Los críticos de la extrema izquierda echan la culpa del conflicto a los intereses industriales estadounidenses, mientras que una franja de lunáticos considera que el 11 de septiembre de 2001 fue una conspiración de enormes proporciones infligida contra nosotros mismos. No obstante, una consideración seria del asunto revela que hace falta una visión consensuada del público sobre quién es el enemigo. ¿Es Al-Qaeda una amenaza real o producto de la paranoia y una reacción exagerada de Occidente? ¿Se trata de una organización real? ¿Es un movimiento en masa o es, sencillamente, una filosofía o un modo de pensar? ¿Quién es el enemigo? ¿El terrorismo o el extremismo? ¿Es un problema de carácter mayormente político, militar o entre diferentes civilizaciones? ¿Qué forma adoptaría una victoria? Estos razonamientos son motivo de disputa, así como no lo fueron en su tiempo conflictos anteriores (con la posible excepción de la Guerra Fría).

La amenaza de Al-Qaeda es demasiado real. Sin embargo, las dudas surgen porque el conflicto echa por tierra los paradigmas vigentes—entre ellos, los conceptos de “guerra”, “diplomacia”, “inteligencia” e incluso “terrorismo”. Se cuestiona, por ejemplo, ¿cómo hacer guerra contra actores no estatales que se esconden en estados con los que estamos en paz? ¿Cómo colaborar con aliados cuyos territorios dan refugio a adversarios no estatales? ¿Cómo derrotar a enemigos que se aprovechan al máximo de las herramientas de la globalización y de las sociedades abiertas, sin destruir precisamente aquello que intentamos proteger?

## Un nuevo paradigma

El general Rupert Smith, del ejército británico, afirma que ya no existe la guerra—definida como una guerra de tipo industrializado entre Estados, donde un combate armado decide la victoria— y que, en su lugar, libramos en nuestros tiempos una “guerra entre pueblos”. Una guerra en la que la utilidad de las fuerzas militares depende de su capacidad de adaptarse a un complejo entramado político y de trabar relaciones con adversarios no estatales bajo la mirada escrutadora de la opinión pública global <sup>1</sup>. Es evidente que, en los conflictos caracterizados por frentes múltiples, complejos

e irregulares, tales como Iraq, la guerra convencional no ha logrado producir resultados decisivos. En lugar de ello hemos adoptado enfoques como vigilancia policial, creación de una nación y contrainsurgencia, y hemos ido elaborando nuevas herramientas interagenciales “sobre la marcha”.

De igual manera, y de acuerdo con nuestra tradición, hemos conducido la diplomacia de Estado mediante acercamientos dirigidos a las elites de otras sociedades: gobiernos, intelectuales, líderes empresariales y otros. En teoría, se presupone que cuando hay un acuerdo entre las elites se resuelven los problemas, prevalece la razón y los gobiernos negocian convenios que luego se ponen en vigor. Los conceptos como soberanía, Estado-Nación, régimen de tratados y organizaciones internacionales se afincan en este paradigma. Sin embargo, en la actualidad, el enemigo se organiza en una esfera no elitista, sacando partido del descontento y de la marginación de poblaciones de muchos países, y sumando los efectos de las acciones de sus múltiples actores al nivel de la base a un movimiento en masa de alcance global. ¿Cómo pueden los modelos de diplomacia dirigida a la élite hacer frente a este reto? El problema no es uno desconocido—durante la Guerra Fría se establecieron varios programas en las embajadas de Estados Unidos que incorporaban elementos no gubernamentales de la sociedad civil que eran vulnerables a la subversión comunista. No obstante, muchos de esos programas caducaron después de 1992, y los problemas del extremismo religioso y de la violencia política requieren enfoques con algunas leves diferencias.

Igualmente, y según nuestra tradición, los servicios de inteligencia no han sido diseñados para investigar lo que sucede, sino para obtener secretos de otras Naciones-Estados. Su adecuación es justa con los objetivos patrocinados por el Estado, pero menos apropiados cuando se trata de actores no estatales—en los que el problema consiste en recoger la información no clasificada de un entorno humano o de un terreno físico que es hostil, inaccesible y negativo. Aún tratándose de actores estatales, los servicios tradicionales de inteligencia no están suficientemente capacitados para revelar qué ocurre en ese preciso momento, sino sólo lo que los otros gobiernos creen que está sucediendo. Por ejemplo, ¿por qué la inteligencia de Occidente no se percató de la caída inminente de la Unión Soviética en 1992? Ello se debió en parte a que hacíamos lectura de la correspondencia de los dirigentes soviéticos—y ellos mismos eran incapaces de comprender la extensión del descontento al nivel de la base con el comunismo<sup>2</sup>. ¿Por qué en 2002, la mayoría de los países (entre ellos los que se opusieron a la guerra con Iraq) dieron crédito a la idea de que el régimen de Saddam Hussein

tenía armas de destrucción masiva? Porque interceptaban se las comunicaciones del régimen y muchos funcionarios principales de ese régimen estaban convencidos que Iraq tenía esas armas<sup>3</sup>.

Por otra parte, este entorno se sostiene sobre los puntales de tendencias de largo arraigo. Y es también propiciado por la globalización y la reacción contra ella, la aparición de actores no estatales con capacidades semejantes a las de las naciones-estados, la superioridad de las fuerzas militares convencionales de Estados Unidos que obliga a sus opositores a descartar el enfrentamiento y optar por enfoques no convencionales, y el contexto globalizado de la información basado en las comunicaciones por satélite e Internet. Todas estas tendencias perdurarían aún cuando Al-Qaeda desapareciera mañana mismo y, no llegado el momento en quede demostrada nuestra capacidad de derrotar este tipo de amenaza, cualquier adversario inteligente podrá adoptar un enfoque similar. Lejos de considerarlo como un reto único, debemos considerar a Al-Qaeda como el precursor de una nueva era de conflictos.



©AP Images/Kenneth Lambert

Los nombres de todos los organismos gubernamentales de Estados Unidos que participan en la lucha contra el terrorismo se dan a conocer en junio de 2002 en una audiencia sobre la reorganización del sistema federal para combatir el terrorismo.

## La adecuación a un nuevo entorno

Por consiguiente, y tal como observara el embajador Hank Crumpton, otrora coordinador de contraterrorismo de Estados Unidos, parece que nos encontramos en el umbral de una nueva era de conflictos belicos que exigirán respuestas adecuadas. Así como los dinosaurios cedieron ante los mamíferos más pequeños y débiles, pero mejor adaptados, en esta nueva era las naciones-estados más poderosas, pero menos ágiles y flexibles, no pueden competir con sus rivales no estatales. Como sucede en todo conflicto, el éxito dependerá



©AP Images/Lefteris Pitarakis

En un almacén en las afueras de la capital jordana de Amman, los trabajadores cargan mantas donadas por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional que luego se distribuirán en Iraq.

de nuestra capacidad de adaptarnos, de generar nuevas respuestas y de ganar terreno en un entorno amenazador y de cambios rápidos.

El enemigo se adapta con gran ligereza. Considérese la evolución de Al-Qaeda desde mediados de la década del 90. Los primeros ataques (bombas en embajadas en África Oriental, el USS Cole y el 11 de septiembre de 2001) fueron incidentes “expedicionarios”: Al-Qaeda estableció un equipo en el País A, lo adiestró en el País B y lo introdujo de forma clandestina en el País C para llevar a cabo un atentado contra un objetivo. Como respuesta, hicimos mejoras en la seguridad del transporte, en la protección de la infraestructura y en el control de inmigración. En respuesta a ello, los terroristas adoptaron un enfoque de “guerrilla”, en virtud del cual, en lugar de establecer un equipo en otro lugar e insertarlo subrepticamente para hacer un ataque, formaron un equipo cerca del objetivo utilizando ciudadanos del país anfitrión. Las bombas detonadas en Madrid y Londres, y los ataques en Casablanca, Estambul y Yeddah siguieron este modelo, así como el fallido atentado contra un avión comercial en Londres en 2006.

Estos ataques suelen describirse como “productos caseros”, aunque es la organización Al-Qaeda la que los induce, los utiliza para provecho propio y, en cierta medida, los dirige. Por ejemplo, Mohammed Siddeque Khan, líder del atentado del 7 de julio de 2005 en Londres, viajó a Pakistán donde con toda probabilidad se reunió con representantes de Al-Qaeda para recibir orientación y adiestramiento mucho antes de que fueran colocadas las bombas<sup>4</sup>. Sin embargo,

este nuevo enfoque invalidó por un tiempo nuestras contramedidas—pues, en lugar de entrar ilegalmente a 19 personas, los terroristas sacaron del país a un hombre—esquivando nuestros nuevos procedimientos de seguridad. Los terroristas habían desarrollado tácticas nuevas para adaptarse a nuestro nuevo enfoque.

Por supuesto que, ahora, ya estamos alertados a este nuevo método de “guerrilla”, como demuestra el fallido atentado de agosto de 2006 en el Reino Unido y, más recientemente, otros ataques en ciernes. No cabe duda de que los terroristas ya se están ingeniando unas nuevas medidas para responder a ello. En la lucha contra el terrorismo, los métodos eficaces se convierten, casi inmediatamente y por definición, en obsoletos: nuestros adversarios evolucionan tan pronto como dominamos su actual enfoque. No hay tal cosa como una “bala de plata”. El terrorismo, como el paludismo, se transforma constantemente en nuevas mutaciones que nos obligan a hacer una constante actualización de nuestro conjunto de respuestas.

## Cinco medidas prácticas

Para dar respuesta a esta forma antiintuitiva de hacer guerra, Estados Unidos ha emprendido hasta la fecha dos medidas. Primero, ha mejorado las instituciones existentes (procesos como la reforma de los servicios de inteligencia, la creación del Departamento de Seguridad del Territorio Nacional y el incremento de la capacidad del Departamento de Defensa de librar una guerra “irregular”—es decir, no tradicional). Segundo, hemos comenzado a elaborar nuevos paradigmas que se ajustan a esta nueva realidad. Aunque estos paradigmas no están completamente formulados, van ganando fuerza algunos, como es la idea de abordar el conflicto como un problema de contrainsurgencia de gran escala, que requiere principalmente respuestas no militares unidas a medidas que protejan a la población vulnerable de la influencia del enemigo<sup>5</sup>.

En cierto sentido, los actuales responsables de la política se asemejan un poco a los generales que dirigieron las campañas en la Primera Guerra Mundial desde un “chateau” francés—pues hacen frente a un tipo de conflicto que invalida el cúmulo de conocimientos adquiridos previamente, tal como sucedía a los generales que intentaban resolver el “acertijo de las trincheras” de 1914 á 1918. Como ellos, nos encontramos en un ambiente conflictivo transformado por unas nuevas condiciones sociales y tecnológicas, y al que no se avienen bien las organizaciones y los conceptos prevalecientes. Al igual que ellos, trabajamos “aceptando nuestras limitaciones”, pero falta crear la tecnología, los conceptos

y las organizaciones decisivas—equivalentes al blitzkrieg de los años 30—que descifre el enigma de este nuevo contexto amenazador.

No hay solución fácil (si la hubiera ya hubiésemos dado con ella), pero se puede trazar el camino adelante. Ello requiere tres medidas conceptuales para la elaboración de nuevos modelos y, simultáneamente, dos medidas institucionales para la creación de capacidades necesarias para afrontar este tipo de conflicto. No se pretende que sea algo sancionado por la costumbre, sino solo uno de los enfoques posibles. Las ideas planteadas no son particularmente originales—es más bien, la unión de ideas existentes bajo una propuesta que las integra a un enfoque de política.

**1. Construir un nuevo léxico:** El profesor Michael Vlahos ha observado que el lenguaje que utilizamos para describir las nuevas amenazas son obstáculos a un pensamiento innovador <sup>6</sup>. La terminología utilizada proviene de formulaciones negativas; expresan lo que el entorno no es, y nó lo que es. En el conjunto de términos en uso figuran calificativos como no convencional, no estatal, no tradicional, poco ortodoxo e irregular. La terminología sin duda influye sobre nuestra capacidad de pensar claramente. Una razón por la que los planificadores en Iraq pueden haber tratado las “principales operaciones de combate” (Etapa III) como si fueran decisivas, sin percatarse de que en este caso la etapa posterior al conflicto sería la más crítica, es que la Etapa III era, según su definición, una etapa decisiva. Su nombre completo en la doctrina militar es “Etapa III—Operaciones Decisivas”. Para pensar claramente sobre las nuevas amenazas, es necesario utilizar un nuevo léxico basado en las características reales y observadas de enemigos que:

- Integran el terrorismo, la subversión, la labor humanitaria y la insurgencia a su propaganda diseñada para manipular la percepción del público local y del mundo.
- Agregan los efectos causados por un amplio número de actores al nivel de la base, y repartidos por muchos países, a un movimiento en masa que excede la suma de sus partes, con un liderazgo disperso y con funciones de planificación que nos niegan objetivos detectables.
- Aprovechan la inmediatez y la omnipresencia de los medios modernos de comunicación para movilizar partidarios y simpatizantes a un ritmo mucho más rápido del que le es posible a los gobiernos.
- Sacan provecho de sistemas de creencias con profundo arraigo basados en la identidad religiosa, étnica, tribal o cultural para provocar reacciones sumamente irracionales y mortíferas entre grupos sociales.
- Hacen uso máximo de refugios tales como zonas no reglamentadas o poco reglamentadas (en espacios físicos

o cibernéticos); explotan los puntos débiles ideológicos, religiosos o culturales; o hacen trampas legales.

- Utilizan ataques simbólicos que han generado mucha atención para provocar reacciones exageradas en otras naciones-estados en perjuicio de sus intereses de largo plazo.
- Realizan acciones de bajo costo y de pequeña escala con el objetivo de agotar nuestros recursos, al causar que se emprendan esfuerzos costosos de contención, prevención y respuesta en muchas áreas remotas.

Las características de este nuevo entorno justifican la generación de un léxico que describa mejor la amenaza. Dado que las nuevas amenazas no son patrocinadas por un Estado, nuestro enfoque no debe fundamentarse en las relaciones internacionales (estudio del marco de interacción de las elites de las naciones-estados bajo el patrocinio del Estado) sino antropológico (estudio de las funciones sociales, de grupos, situaciones sociales, instituciones y relaciones con grupos de poblaciones humanas en un contexto que no incluye a la elite y sin el patrocinio del Estado).

**2. Acertar una estrategia grandiosa:** Si esta confrontación se sostiene sobre unas tendencias de largo arraigo, se colige que la lucha será más prolongada, y que se extenderá una o varias generaciones. Ello significa que se debe tener una “visión de largo alcance” y de “amplio alcance” <sup>7</sup> que tome en cuenta la mejor manera de unificar todas las esferas - el poder nacional, el sector privado y la comunidad en general. Por ello es necesario plantear una estrategia grandiosa que cuente con el apoyo del pueblo estadounidense, de las administraciones futuras de Estados Unidos, de aliados claves y de sus socios en todo el mundo. La formulación de tal estrategia grandiosa y de largo plazo requiere la inclusión de cuatro criterios importantes:

- Decidir si beneficia a nuestros intereses nuestra participación e intervención en el proceso de mitigar la fermentación religiosa y política en el mundo islámico, o si se debe tratar de controlar los incidentes de violencia o disturbios en las comunidades occidentales. La decisión es similar a la que se planteó entre la “reversión” y la “contención” en la Guerra Fría, y es un elemento clave de la elaboración de una respuesta de largo plazo.
- Decidir cómo distribuir los recursos entre los elementos militares y no militares del poder nacional. Nuestros actuales desembolsos y esfuerzos son, sobre todo, militares. A diferencia de ello, un enfoque “globalizado de contrainsurgencia” destinaría casi un 80 por ciento de nuestros esfuerzos a actividades políticas, diplomáticas y de inteligencia, desarrollo e información, y alrededor de un 20 por ciento a actividades militares. La adecuación de los recursos está sujeta a la disyuntiva intervención/

contención.

- Decidir cuánto invertir (en vidas y recursos) en este problema. Ello requerirá una evaluación de riesgo sobre las posibilidades y las consecuencias de atentados terroristas en el futuro. Tal criterio debe también considerar cuánto se debe gastar en la seguridad, sin que ello suponga una carga insostenible de costos para nuestras sociedades.
- Decidir las prioridades de nuestros esfuerzos en términos geográficos. En la actualidad, gran parte de nuestros esfuerzos se realizan en Iraq, otros en Afganistán y número menor en las demás áreas. Ello se debe en parte a que nuestros desembolsos son principalmente militares y porque hemos decidido intervenir en el corazón del mundo islámico. Las diferentes opciones que surjan de la disyuntiva militar/no militar e intervención/contención darán prioridad a unas regiones sobre otras, con marcadas diferencias a lo largo del tiempo.

Es evidente, que las condiciones específicas de cualquier estrategia aplicada por una administración variarán en respuesta a una nueva situación. De hecho, las acciones rápidas serán de importancia crítica. Sin embargo, la creación de un consenso nacional e internacional sobre los cuatro criterios antes propuestos, establecería la base de una política de largo plazo que perdure durante las administraciones futuras.

**3. Remediar los desequilibrios en las capacidades del gobierno:** En la actualidad, el presupuesto de defensa de Estados Unidos representa casi la mitad del total de los desembolsos de defensa, en tanto que las fuerzas armadas de Estados Unidos emplean casi 1,6<sup>8</sup> millones de hombres en uniforme. En comparación, el Departamento de Estado emplea a unos 6.000 funcionarios en el servicio exterior y la Agencia de Estados Unidos para Desarrollo Internacional a otros 2.000.<sup>9</sup> En otras palabras, el tamaño del Departamento de Defensa es 210 mayor que USAID y el Departamento de Estado combinados—habiendo una cantidad mayor cantidad de músicos en las bandas del Departamento de Defensa que de funcionarios en todo el servicio exterior<sup>10</sup>

Lo anterior no es una crítica al Departamento de Defensa—las fuerzas armadas requieren gran intensidad de mano de obra y de capital, y su tamaño siempre excede el de los organismos diplomáticos o de asistencia exterior. Sin embargo, cuando se tiene en cuenta la importancia que tiene



© AP Images/Irwin Fedriansyah  
Soldados de muchas naciones, entre ellos comandos de Indonesia que aplauden a sus colegas durante un ejercicio antiterrorista realizado a las afueras de Jakarta en 2006, se han sumado a la lucha internacional contra el terrorismo.

el desarrollo, la diplomacia y la información (la Agencia de Información de Estados Unidos se abolió en 1999 y el Departamento de Estado figura como oficina sucesora), es evidente el desequilibrio entre los elementos de capacidad militar y no militar. Su efecto es la distorsión de la política y es poco usual cuando se compara al resto del mundo. Por ejemplo, las fuerzas militares de Australia son casi nueve veces mayor que el tamaño combinado de sus organismos de servicio exterior y asistencia exterior: el brazo militar es más largo, pero no 210 veces más que los otros elementos del poder nacional.

Dicho sea a su honor, el Departamento de Defensa ha reconocido los problemas inherentes a tal desequilibrio, y así lo declaró en la Revisión Trimestral de Defensa de 2006<sup>11</sup>. Por otra parte, la administración Bush elabora programas para aumentar su capacidad no militar. Sin embargo, para alcanzar el éxito en este largo camino, es necesario persistir en el compromiso de establecer elementos no militares en el poder nacional. Los llamados poderes suaves, como son la fortaleza económica del sector privado, la reputación nacional y la confianza en la propia cultura son de importancia crucial, porque el poder militar no puede por sí solo compensar por las pérdidas.

Los arriba mencionadas medidas conceptuales requerirán tiempo (lo que, dicho sea de paso, es una excelente razón para ponerlas en marcha ya). Entre tanto, se pueden emprender dos medidas institucionales para ir preparando el camino:

**4. Identificar los nuevos “servicios estratégicos”:** Una

función clave de la guerra contra el terrorismo ha recaído sobre las Fuerzas de Operaciones Especiales (SOF) por su capacidad de emprender acciones directas contra objetivos en zonas remotas o a las que no hay acceso. Entretanto, Max Boot <sup>12</sup> ha observado que es necesario volver a establecer algo parecido a la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), formada durante la Segunda Guerra Mundial, que realice labores de análisis, inteligencia, antropología, operaciones especiales, información, operaciones psicológicas y capacidades tecnológicas.

Los adjetivos cuentan: Fuerzas Especiales frente a Servicios Estratégicos. Las SOF son especiales. Se definen mediante una comparación interna con el resto de las fuerzas militares—las SOF emprenden tareas “más allá de la capacidad” de las fuerzas del ejército regular. A diferencia de ello, la OSS fue una unidad estratégica. Se definía contra un ambiente externo y realizaba tareas de importancia estratégica, para lo que adquirían o se despojaban de capacidades según le fuera conveniente. Los integrantes de SOF son casi todos militares. La OSS era un organismo interagencial con un componente significativo de civiles, y con la mayoría de su personal militar alistado debido al estado de emergencia creado por la guerra (eran civiles con talento y destrezas de relevancia estratégica reclutados para la duración de la guerra) <sup>13</sup>. Las SOF trazan su origen a la OSS; sin embargo, mientras que en la actualidad las SOF son una unidad militar elite, con capacidades muy especializadas y optimizadas para realizar siete tipos de misiones <sup>14</sup>, la OSS era una organización civil-militar que emprendía cualquier misión que el entorno requiriese e iba creando capacidades sobre la marcha.

Si nos dedicásemos a definir las capacidades que constituyen unos servicios estratégicos, daríamos un paso muy importante para establecer las prioridades de las gestiones entre los diversos organismos. La capacidad de abordar amenazas provenientes del nivel de la base, no de la elite, incluye inteligencia sobre cultura y etnografía, análisis de sistemas sociales, información (ver siguiente apartado), equipos de gobierno o de asistencia humanitaria de inserción temprana o contra graves amenazas, y una variedad de otras capacidades estratégicas relevantes. La relevancia de estas capacidades cambiará a lo largo del tiempo; es decir, las que pierden su importancia estratégica darán paso a otras nuevas. La clave es crear la capacidad interagencial de adquirir y aplicar al momento las técnicas y la tecnología en situaciones que van cambiando con rapidez.

**5. Desarrollar la capacidad de hacer guerra de información estratégica:** Al-Qaeda muy hábilmente saca ventaja de las múltiples y diversas acciones realizadas por



©AP Images/David Guttenfelder

Un miembro de la guardia nacional de Estados Unidos trabaja con un policía iraquí en la Unidad de Delitos Graves, en la parte occidental de Bagdad.

personas y grupos, al insertarlas en el marco de una narrativa propagandística para manipulación del público local y del mundo. También mantiene una red que recoge información sobre los debates en Occidente y la transmite a sus cabecillas, junto con su evaluación sobre la eficacia de su propaganda. Utilizan operaciones físicas (detonación de bombas, actividades insurgentes, decapitaciones) como material que apoya una campaña integrada de “propaganda armada”. La “información” es un aspecto primordial de las operaciones de Al-Qaeda; las acciones físicas son meramente la herramienta para conseguir uno de los fines de su propaganda. Los Talibanes, el GSPC (antes conocido como Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, ahora conocida como una organización Al-Qaeda en los países musulmanes del Magreb), otros grupos con ideología afín a Al-Qaeda y Jezbolá adoptan un enfoque similar al antes descrito.

Compárese lo anterior con nuestro enfoque: Usualmente diseñamos las acciones físicas, luego elaboramos las operaciones informativas de apoyo que explican nuestras acciones. Es lo contrario del enfoque de Al-Qaeda. Cuando la comparamos a la del enemigo, y pese a nuestra profesionalidad, nuestra información pública es una mera acotación. Para Al-Qaeda “la tarea principal” es la información; para nosotros es una “gestión de apoyo”. Como se ha observado antes, las fuerzas armadas de Estados Unidos comprenden 1,68 millones de personas, y sus acciones dicen más de lo que difunden nuestros profesionales de información pública (que alcanzan unos cientos). Por consiguiente, para combatir la propaganda extremista, necesitamos la capacidad de hacer una guerra de información estratégica—una función

integradora que reúna todos los componentes de nuestras palabras y obras para enviar mensajes estratégicos que apoyen nuestra política.

En la actualidad, los militares dependen de un conjunto bien establecido de principios que rigen las operaciones de información. No ocurre lo mismo en otros organismos que a menudo se sienten, con razón, celosos de los métodos militares. Sería un grave error militarizar las operaciones informativas pues se confundiría la parte (las operaciones militares) con la suma (estrategia nacional de Estados Unidos), y socavaría nuestra política. La falta de una doctrina inclusiva de todo el gobierno y de la capacidad de hacer una guerra de información estratégica limita nuestra eficacia y transmite un mensaje disonante, en la que los diversos elementos del gobierno de Estados Unidos emiten mensajes diferentes o siguen agendas diferentes de información.

Lo que se necesita es un esfuerzo concertado entre los organismos, con liderazgo proveniente desde las esferas más altas de las ramas ejecutiva y legislativa del gobierno, para crear la capacidad, las organizaciones y una doctrina para realizar una campaña de información estratégica nacional. La creación de tal capacidad es, quizás, el más importante desafío de la creación de nuevas capacidades en esta era de conflictos propulsados por la información.

## Conclusiones tentativas

Las ideas antes expuestas—un nuevo léxico, una estrategia grande, equilibrio de capacidades, servicios estratégicos y guerra de información estratégica—son meramente conjeturas sobre lo que puede producir un esfuerzo concertado que elabore nuevos paradigmas para esta nueva era de conflicto. Es posible que de este empeño surjan ideas diferentes, si bien los rápidos cambios en el entorno en respuesta a la adaptación del enemigo exigirán la innovación constante. Sin embargo, es evidente que nuestros paradigmas tradicionales de guerra industrializada entre estados, diplomacia de elites e inteligencia centrada en el estado son ya incapaces de explicar el entorno o proporcionar las claves conceptuales para superar las amenazas que se ciernen sobre nosotros en la actualidad.

La Guerra Fría sirve como una analogía limitada de los conflictos de hoy, ya que son muchas las diferencias que separan las amenazas actuales de la Guerra Fría. Sin embargo, y como mínimo, puede que en términos de duración en el tiempo, las tendencias arraigadas que impulsan la confrontación actual hagan que el conflicto se asemeje realmente a la Guerra Fría, que se prolongó de una manera u otra durante 75 años, desde la Revolución Rusa en 1917 hasta la caída de la Unión Soviética en diciembre de 1991.

Muchas de sus consecuencias—en particular “los conflictos del legado” de la guerra entre soviéticos y afganos—están presentes todavía. Aun cuando esta confrontación dure sólo la mitad del tiempo de la Guerra Fría, nos encontramos al principio de un camino muy largo, querramos o no querramos reconocerlo.

Las nuevas amenazas, que invalidan los conocimientos adquiridos sobre muchas cuestiones, pueden ser indicio de que nos encontramos en el umbral de una nueva era de conflictos. La búsqueda de nuevas e innovadoras ideas para entender y derrotar estas amenazas puede ser el desafío más importante que hemos de afrontar. ■

---

*Las opiniones expresadas en este artículo no representan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.*

### Notas al pie

1. Ver Rupert Smith, *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World* (New York: Alfred A. Knopf, 2007), pp. 3-28 y 269-335.
2. Ver Gerald K. Haines y Robert E. Leggett, *Watching the Bear: Essays on CIA's Analysis of the Soviet Union* (Washington, D.C.: Central Intelligence Agency, Center for the Study of Intelligence, 2003), sobre todo los capítulos VI y VII.
3. Kevin M. Woods et. al, *Iraqi Perspectives Project: A View of Operation Iraqi Freedom from Saddam's Senior Leadership* (Joint Forces Command, Joint Center for Operational Analysis), p. 92.
4. Intelligence and Security Committee, *Report Into the London Terrorist Attacks on 7 July 2005* (London: The Stationery Office, May 2006), p. 12.
5. See David Kilcullen, “Countering Global Insurgency,” *Small Wars Journal* (November 2004) and available at <http://www.smallwarsjournal.com/documents/kilcullen.pdf>; Williamson Murray (ed.), *Strategic Challenges for Counterinsurgency and the Global War on Terrorism* (Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, 2006); and Bruce Hoffman, “From War on Terror to Global Counterinsurgency,” *Current History* (December 2006): pp. 423-429.
6. Professor Michael Vlahos, Johns Hopkins University Applied Physics Laboratory, personal communication, December 2006.
7. Mi deuda de gratitud con el señor Steve Eames por la formulación del concepto.
8. Recopilado de cifras obtenidas de International Institute for Strategic Studies, *Military Balance 2007*, pp. 15-50.
9. Recopilado de Departamento de Estado de Estados Unidos y Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, *Congressional Budget Justification 2007*, tabla 9.
10. El ejército de Estados Unidos emplea a más de 5.000 músicos de bandas, según información publicada en convocatoria de puesto de trabajo en marzo de 2007; véase <http://bands.army.mil/jobs/default.asp>.
11. Departamento de Defensa, *Quadrennial Defense Review Report* (2 February 2006): pp. 83-91.
12. Ver Max Boot, *Congressional Testimony Before the House Armed Services Committee*, 29 June 2006, disponible en el sitio electrónico [http://www.globalsecurity.org/military/library/congress/2006\\_hr/060629-boot.pdf](http://www.globalsecurity.org/military/library/congress/2006_hr/060629-boot.pdf).
13. Ver Agencia Central de Inteligencia, *The Office of Strategic Services: America's First Intelligence Agency* disponible en el sitio electrónico <https://www.cia.gov/cia/publications/oss/index.htm>.
14. Las misiones específicas de las SOF son Acción Directa (DA), Reconocimiento Especial (SR), Guerra No Convencional (UW), Defensa Interna de Países Extranjeros (FID), Antiterrorismo (CT), Operaciones Psicológicas (PSYOP), y Asuntos Civiles (CA).

# Evaluación estratégica del avance contra la amenaza terrorista

*Las leyes de los Estados Unidos obligan al Secretario de Estado presentar al Congreso un amplio informe anual sobre el terrorismo. El artículo siguiente se basa en los Informes por Países sobre Terrorismo de 2006, publicado en abril de 2007 por el Departamento de Estado.*

Cinco años después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 continúa el conflicto de la comunidad internacional contra los terroristas transnacionales. Las actividades cooperativas internacionales han dado por resultado auténticas mejoras en la seguridad, en particular en cuanto a la protección de fronteras y el transporte, mayor seguridad en la documentación, desbaratamiento de las finanzas de los terroristas y restricción del movimiento de los terroristas. La comunidad internacional también ha conseguido importantes éxitos en el desmantelamiento de organizaciones terroristas y en obstaculizar las actividades de sus dirigentes. Esto ha contribuido a una reducción de la capacidad de operación de los terroristas, la detención o la muerte de muchos de sus principales cabecillas.

Mediante la acción concertada con aliados y socios en todo el mundo, así como la coordinación e intercambio de información, hemos establecido un ambiente menos fácil para las operaciones terroristas, obligado a sus dirigentes a permanecer en constante fuga o a permanecer en la clandestinidad, reduciendo su capacidad de planear y llevar a cabo ataques. Canadá, Australia, el Reino Unido, Arabia Saudita, Turquía, Paquistán, Afganistán y otros muchos socios han desempeñado importantes funciones en este empeño, ya que reconocen que el terrorismo internacional representa una amenaza para la comunidad internacional en su totalidad.

A través de la Iniciativa Estratégica Regional, el Departamento de Estado trabaja con embajadores y representantes interministeriales en lugares clave de las operaciones terroristas para evaluar la amenaza y formular estrategias de colaboración, planes de acción y recomendaciones de política. Hemos hecho adelantos en la

organización de respuestas regionales a los terroristas que actúan en espacios desgobernados o a través de fronteras nacionales. Esta iniciativa ha dado por resultado una mejor coordinación entre los distintos organismos del gobierno de Estados Unidos., mayor cooperación con los socios regionales y entre ellos, y mejor planificación y establecimiento de prioridades estratégicas, lo que nos permite usar todos los medios del arte de gobernar para establecer medidas a largo plazo para marginar a los terroristas.

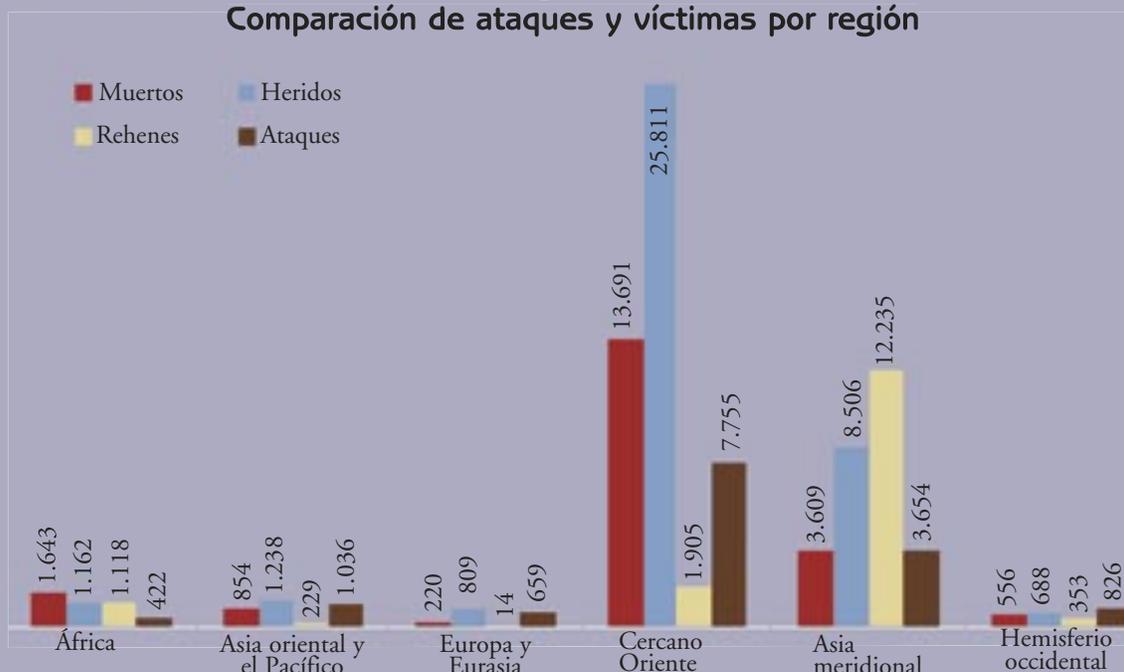
## Reto permanente

Pese a los indudables adelantos, todavía enfrentamos grandes retos. Varios estados siguen patrocinando el terrorismo. Irán sigue siendo el principal estado patrocinador del terrorismo, amenazando a sus vecinos y desestabilizando a Iraq, mediante la facilitación de armas, capacitación, asesoramiento y financiamiento a determinados militantes chiítas del Iraq. Siria, tanto directamente como en coordinación con Jezbolá, ha tratado de socavar al gobierno elegido de Líbano y dar marcha atrás a los adelantos hacia la democratización del Oriente Medio. Siria también apoya a algunos militantes y miembros del partido Ba'ha y ha seguido permitiendo a combatientes y terroristas extranjeros el tránsito por su territorio para entrar en Iraq.

La intervención internacional en Iraq ha reportado beneficios inconmensurables. Ha derrocado un régimen totalitario brutal, con un historial de patrocinio y apoyo al terrorismo regional, y ha permitido que surja un nuevo proceso político democrático. No obstante, también ha sido explotada por los terroristas como grito de batalla para la radicalización y el extremismo que han contribuido a la inestabilidad en países vecinos.

Afganistán permanece bajo la amenaza de los insurgentes talibanes y extremistas religiosos, algunos de los cuales están vinculados a Al-Qaeda y a patrocinadores de fuera del país. En Afganistán, el apoyo público al gobierno sigue siendo alto, las instituciones nacionales se afianzan y la mayoría de los afganos creen que están en mejor situación que cuando estaban bajo el régimen de Talibán. Pero para derrotar a la

**Figura 1**  
**Comparación de ataques y víctimas por región**



Este informe se basa en fuentes de dominio público y utiliza la definición jurídica de Estados Unidos de terrorismo como “violencia premeditada, políticamente motivada, perpetrada contra objetivos no combatientes por grupos subnacionales o agentes clandestinos.”

Fuente: Centro Nacional de Lucha contra el Terrorismo: Informe sobre incidentes terroristas – 2006

amenaza resurgente, la comunidad internacional tiene que proporcionar la asistencia prometida y trabajar con los afganos para establecer medios para derrotar a la insurgencia, asegurar una gobernanza efectiva y acabar con el creciente cultivo de estupefacientes.

El conflicto entre Israel y Palestina sigue fomentando el terrorismo. La celebración de elecciones libres en los Territorios Palestinos ha sido una señal esperanzadora de democratización, pero la negativa subsiguiente de Hamas de renegar del terrorismo o aceptar el derecho internacionalmente reconocido de Israel a existir perjudicó el efecto de las elecciones. La actividad terrorista procedente de los Territorios Palestinos sigue siendo un factor desestabilizador determinante y una causa de preocupación.

La guerra reciente en Líbano, entre Israel y Jzbolá, fue un ejemplo de cómo los constantes intentos de Jzbolá para aprovechar las reivindicaciones pendientes en la frontera entre Líbano e Israel pueden transformarse rápidamente en guerra abierta. El conflicto obligó una vez más a la comunidad internacional a exigir a Jzbolá el desarme total, en la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (UNSCR) 1701, y dio lugar a reiterar el compromiso de la comunidad internacional a apoyar una democracia pacífica, estable y multiseccaria en el Líbano. Aun así, Jzbolá,

designada como organización extranjera terrorista, junto con los patrocinadores del terrorismo Irán y Siria, continúa socavando al gobierno elegido del Líbano y sigue siendo una grave amenaza de seguridad en el Oriente Medio.

Al-Qaeda y sus afiliados se han adaptado a nuestros éxitos en cuanto a entorpecimiento de su capacidad operativa y están dedicando más atención y recursos a su labor de propaganda y desinformación. Explotan e interpretan las actividades de varios actores pseudo independientes locales, a los que utilizan para movilizar a patrocinadores y simpatizantes, intimidar a sus rivales e influir en la opinión pública. Los terroristas consideran las operaciones de información parte importante de su campaña. La comunidad internacional todavía tiene que montar una campaña coordinada y con recursos efectivos para contrarrestar la propaganda extremista.

En conjunto, Al-Qaeda y su vaga confederación de movimientos afiliados, sigue siendo la amenaza más inmediata para la seguridad de los Estados Unidos y un importante reto de seguridad para la comunidad internacional.

### Principales tendencias en Al-Qaeda

Actos terroristas individuales, como el ataque contra la mezquita Askariya en Samarra, Iraq, el 22 de febrero de

2006, que dio lugar a una oleada de violencia sectaria y cambió el carácter de la guerra en Iraq, pueden desencadenar conflictos más generalizados o una serie de imitaciones. Dado que el terrorismo es un fenómeno esencialmente político, el significado político de importantes acontecimientos es vital para determinar respuestas significativas. Así pues, las tendencias presentadas en esta sección son interpretativas, ofrecen una visión cualitativa de detalles estadísticos.

### La guerra de propaganda terrorista

Como se indica en los Informes por países de 2005, el éxito de la comunidad internacional en el desbaratamiento de la dirección y la capacidad operativa terrorista llevó a Al-Qaeda a dedicarse más a su campaña de desinformación y propaganda contra el Occidente. Esta tendencia cobró nuevo impulso este año con la cínica explotación por Al-Qaeda de las reivindicaciones de grupos locales y su intento de presentarse como la vanguardia de un movimiento mundial. Al-Qaeda todavía mantiene cierta capacidad operativa y no ha renunciado a montar ataques espectaculares en gran escala, en particular contra Estados Unidos y otros objetivos occidentales de alto relieve. En conjunto, sin embargo, la estrategia de Al-Qaeda se concentra en la guerra de propaganda—en la que utiliza una combinación de ataques terroristas, insurgencia, pronunciamientos por los medios de comunicación, propaganda a través de Internet y subversión para socavar la confianza y unidad en las poblaciones de Occidente y generar una falsa impresión de poderoso movimiento mundial.

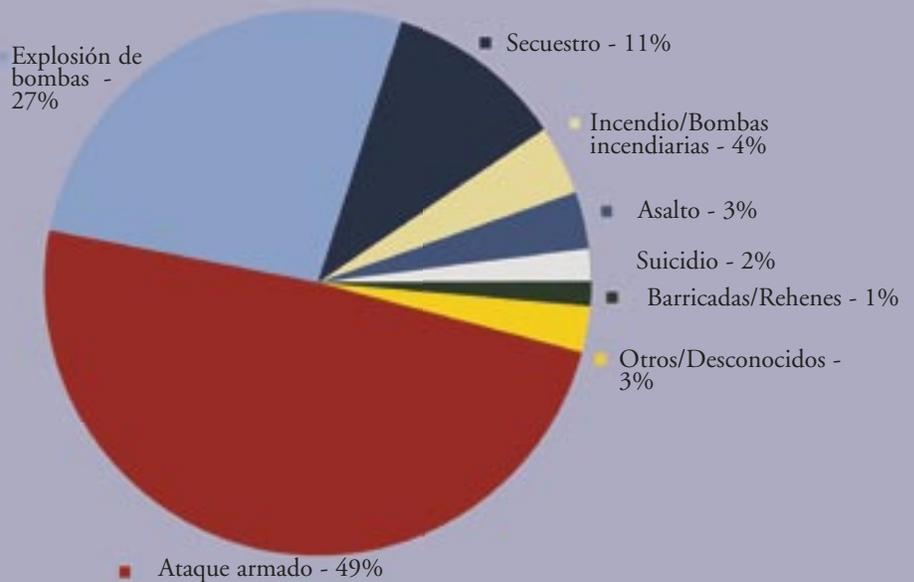
### La “correa de transmisión” terrorista

Continuó la radicalización de las poblaciones inmigrantes, los jóvenes y las minorías marginadas de Europa, Oriente Medio y África. No obstante, cada vez es más obvio que dicha radicalización no ocurre por accidente o porque dichas poblaciones tienen una propensión innata al extremismo. Más bien, cada vez hay más pruebas de que los terroristas y los extremistas tergiversan las reivindicaciones de una juventud marginada o de poblaciones inmigrantes y explotan cínicamente

estas reivindicaciones para derrocar a la autoridad legítima y provocar disturbios.

Los terroristas tratan de manipular las reivindicaciones para radicalizar a otros y arrastrarlos más y más a actividades ilícitas. La mejor ilustración de esta tendencia es una “correa de transmisión”, a través de la cual los terroristas tratan de transformar a poblaciones marginadas agraviadas, imbuirlas de ideas extremistas, y hacer de ellas, por etapas, simpatizantes, patrocinadores y, finalmente, miembros de redes terroristas. En algunas regiones, estos planes incluyen actividades de Al-Qaeda y otros terroristas para explotar la insurgencia y el conflicto comunal como medios de radicalización y reclutamiento, en particular a través de Internet, que utilizan para transmitir su mensaje. Para contrarrestar estas actividades es imprescindible que tratemos a los jóvenes y las poblaciones inmigrantes no como fuente de amenaza contra la que es preciso defenderse, sino como objetivo de la subversión enemiga que hay que proteger y apoyar. También es imprescindible que los líderes comunitarios asuman la responsabilidad por los actos de los miembros de su comunidad y adopten medidas para contrarrestar la subversión extremista.

**Figura 2**  
**Métodos principales utilizados en los ataques**



14.352 ataques en 2006

Algunos de los ataques en los que se han utilizado más de un método se han computado por duplicado.

Fuente: Centro Nacional de Lucha contra el Terrorismo: Informe sobre incidentes terroristas – 2006

## Una nueva clase de enemigo

Estos acontecimientos ponen de relieve una tendencia más profunda: la transformación del terrorismo internacional de las manifestaciones más tradicionales que el Congreso se propuso abordar cuando estableció la serie de Informes por países, en un planteamiento más amplio y variado de guerra transnacional no estatal que ahora se asemeja a una forma de insurgencia mundial. Hemos entrado en una nueva era de conflicto que puede exigir nuevos paradigmas y respuestas distintas de las de eras anteriores.

Al-Qaeda y su grupo central de dirigentes representan una red de acción mundial que trata de aunar y explotar los efectos de actores semi independientes muy dispersos. Se define a sí misma abiertamente como movimiento transnacional de guerrilla y utiliza estrategias clásicas de insurgencia a escala mundial. Al-Qaeda utiliza el terrorismo, pero también la subversión, la propaganda y la guerra abierta, y trata de obtener armas de destrucción en gran escala para infligir el máximo daño posible a sus rivales. Enlaza y explota una comunidad más amplia y nebulosa de actores regionales, nacionales y locales que comparte algunos de sus objetivos, pero que también persigue sus propios planes locales. Por último, actúa a través de refugios regionales y transfronterizos seguros que facilitan sus actividades, al mismo tiempo que obstaculizan las respuestas gubernamentales.

## La disgregación de la amenaza

En la medida en que Al-Qaeda consigue aunar esta amplia constelación de actores extremistas, puede empezar a emprender ataques terroristas más frecuentes y de mayor alcance geográfico. Por tanto debemos actuar para disgregar la amenaza con la cooperación internacional, la contrapropaganda, la contrasubversión, la contrainsurgencia y el antiterrorismo tradicional.

La disgregación rompe los eslabones de la cadena que explota las reivindicaciones de la gente ordinaria y los manipula hasta transformarlos en terroristas. Intenta ofrecer a quienes ya están radicalizados una salida y crear vías por las que los grupos marginados puedan buscar remedio a sus legítimas reivindicaciones sin unirse a las redes terroristas. La disgregación niega a Al-Qaeda su objetivo primario de hacerse con el liderazgo de los movimientos extremistas del mundo y unificarlos en un movimiento único. No elimina la amenaza, pero la reduce a componentes locales menos peligrosos, con los que pueden lidiar los gobiernos y las comunidades individuales en colaboración.

## Redes fiables

Esta cooperación requiere el establecimiento de redes fiables para desplazar y marginar a las redes extremistas. Si bien matar y capturar a los terroristas es fundamental en la lucha contra el terrorismo, puede tener efectos perjudiciales. Estas acciones no eliminan la amenaza y, si se cometen errores, pueden ser contraproducentes. En su lugar, debemos tratar de establecer redes fiables de gobiernos, organizaciones y ciudadanos particulares, instituciones multilaterales y organizaciones empresariales que trabajen en colaboración para dar al traste con la amenaza del terrorismo.

Estas redes, con el tiempo, contribuyen a apartar a las poblaciones de riesgo de las maniobras subversivas de los terroristas y crear mecanismos para atender a las necesidades y reivindicaciones de la gente y, de esta manera, marginar a los terroristas. Las organizaciones juveniles, redes educativas, asociaciones empresariales, y las iniciativas para facultar a la mujer y para el desarrollo local pueden tener una función que desempeñar con el gobierno como socio en el que pueden buscar apoyo.

## Líderes, refugios, condiciones subyacentes

Para que estas medidas sean eficaces, los tres componentes estratégicos de la amenaza terrorista que se debe neutralizar son los líderes, los refugios y las condiciones subyacentes. Los líderes proporcionan la motivación, movilización y organización y actúan de figuras simbólicas. Los refugios, que a menudo en espacios no gobernados o subgobernados, ofrecen un entorno seguro para el entrenamiento, la planificación y el apoyo financiero y operativo así como una base para organizar ataques. Pueden ser físicos o virtuales. Las condiciones subyacentes proporcionan el combustible, en forma de reivindicaciones y conflictos que son la leña que alimenta el fuego de la radicalización.

Tratar esta nueva era de conflicto como forma de insurgencia mundial implica que los métodos de contrainsurgencia son fundamentales para combatir la nueva forma de terrorismo transnacional. Estos métodos incluyen, en primer lugar, la protección de la población y, en segundo lugar, la marginación física y política de los insurgentes, la obtención del apoyo y cooperación de las poblaciones de riesgo mediante políticas y medidas de desarrollo especialmente dirigidas a ellos, y operaciones precisas basadas en datos de inteligencia para eliminar elementos enemigos críticos con daños colaterales mínimos.

## Integración de todos los elementos del poder nacional

Todos los elementos del poder nacional, incluidos los diplomáticos, militares, económicos y de inteligencia, deben integrarse y utilizarse de manera coordinada con la participación de todo el gobierno. Las dimensiones intelectual y psicológica de la amenaza son al menos tan importantes como su dimensión física, por lo que las contramedidas deben estar debidamente coordinadas y dotadas de recursos. Así pues, el componente militar del poder nacional desempeña sólo un papel de apoyo en esta labor; el enfoque principal está en la influencia no militar.

Dado que el enemigo es un actor no estatal, que medra entre poblaciones descontentas, la actuación del sector privado es al menos tan importante como la del gobierno. La diplomacia ciudadana, la actividad cultural, los contactos personales, la cooperación económica y los recursos mediáticos y académicos son componentes esenciales de nuestra respuesta a la amenaza. Fomentar, movilizar y apoyar esas actividades impulsadas por iniciativa privada son tareas de liderazgo esenciales en el nuevo ambiente.

### Compromiso—la clave del éxito

Desde el 11 de septiembre, la experiencia nos ha demostrado que la clave del éxito en la lucha contra el extremismo violento es el compromiso de los gobiernos a trabajar unos con otros, con la comunidad internacional, con organizaciones del sector privado y con sus ciudadanos y poblaciones inmigrantes.

Cuando los gobiernos cooperan, establecen redes fiables, procuran el apoyo activo e informado de su pueblo, ofrecen una gobernanza sensible, efectiva y legítima, y mantienen estrechas relaciones con la comunidad internacional, la amenaza del terrorismo se reduce considerablemente.

Cuando los gobiernos no tienen interés en cooperar con sus vecinos y obtener el apoyo de su pueblo, el terrorismo, la inestabilidad y el conflicto que explotan los terroristas siguen siendo las fuentes de la amenaza. ■

## Terrorismo en 2006

Del Anexo a los Informes por países sobre el terrorismo 2006 del Centro Nacional *de Lucha contra el Terrorismo de los EE.UU.*  
(las cifras son aproximadas)

14.352	Ataques terroristas en todo el mundo
74.545	Non combatientes muertos, heridos o secuestrados, o
20.570	Civiles muertos
1.800	Niños muertos o heridos
430	Estudiantes muertos o heridos
215	Maestros muertos o heridos
129	Periodistas muertos o heridos
8,200	Agentes de policía muertos o heridos
1.300	Dirigentes gubernamentales, trabajadores y guardaespaldas muertos o heridos
15.855	Personas secuestradas
Más de-50	Porcentaje de víctimas musulmanas
9.000	Ataques terroristas perpetrados por agentes no identificados
300	Grupos identificados como relacionados con otros ataques
19.500	Escuelas, negocios, otras estructuras y vehículos atacados
350	Mezquitas señaladas para ser atacadas o atacadas

# Bibliografía (en inglés)

## Lecturas adicionales sobre el terrorismo

**Bin Hassan, Muhammad Haniff.** "Key Considerations in Counterideological Work Against Terrorist Ideology." *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 29, no. 6 (September 2006): pp. 561-588.

**Bloom, Mia.** *Dying to Kill: The Allure of Suicide Terror*. New York: Columbia University Press, 2005.

**Borum, Randy.** *Psychology of Terrorism*. Tampa, FL: University of South Florida, 2004.

**Fouda, Yosri, and Nick Fielding.** *Masterminds of Terror: The Truth Behind the Most Devastating Attack the World Has Ever Seen*. Edinburgh, Scotland: Mainstream Publishing, 2003.

**Hafez, Mohammed.** *Manufacturing Human Bombs: The Making of Palestinian Suicide Bombers*. Washington, D.C.: U.S. Institute of Peace, 2006.

**Haqqani, Husain, and Daniel Kimmage.** "The Online Bios of Iraq's Suicidology." *The New Republic* (22 September 2005): p. 14.

**Hoffman, Bruce.** *Inside Terrorism*. New York: Columbia University Press, 2006.

**Horgan, John.** *The Psychology of Terrorism*. London: Routledge, 2005.

**Hronick, Michael S.** "Analyzing Terror: Researchers Study the Perpetrators and the Effects of Suicide Terrorism." *NIJ Journal*, no. 254 (July 2006): pp. 8-11.

**Hudson, Rex A.** *The Sociology and Psychology of Terrorism: Who Becomes a Terrorist and Why?* Washington, D.C.: Federal Research Division, Library of Congress, 1999.

**Kilcullen, David.** "Countering Global Insurgency." October 2004. (The long Internet version of a paper subsequently published in the *Journal of Strategic Studies*.)

**Laqueur, Walter Z.** *No End to War: Terrorism in the Twenty-first Century*. New York: Continuum Books, 2003.

**Lelyveld, Joseph.** "All Suicide Bombers Are Not Alike." *The New York Times Magazine* (28 October 2001): pp. 48-79.

**Martin, Gus.** *Understanding Terrorism: Challenges, Perspectives, and Issues*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Inc., 2006.

**Miller, Laurence.** "Terrorist Mind: I. A Psychological and Political Analysis." *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, vol. 50, no. 2 (April 2006): pp. 121-138.

**Miller, Laurence.** "Terrorist Mind: II. Typologies, Psychopathologies, and Practical Guidelines for Investigation." *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, vol. 50, no. 3 (June 2006): pp. 255-268.

**Perl, Raphael.** "Trends in Terrorism." Washington, D.C.: Congressional Research Service, 2006.

**Post, Jerrold M.** *Leaders and Their Followers in a Dangerous World: The Psychology of Political Behavior*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2004.

**Post, Jerrold M.** "When Hatred Is Bred in the Bone: Psycho-cultural Foundations of Contemporary Terrorism." *Political Psychology*, vol. 26, no. 4 (August 2005): pp. 615-636.

**Sageman, Marc.** *Understanding Terror Networks*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press, 2004.

**Stern, Jessica.** *Terror in the Name of God: Why Religious Militants Kill*. New York: HarperCollins, 2003.

**Weimann, Gabriel.** *Terror on the Internet: The New Arena, The New Challenges*. Washington, D.C.: United States Institute of Peace, 2006.

---

*El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido o la disponibilidad de los recursos pertenecientes a las agencias u organizaciones indicadas arriba. Todos los enlaces en el Internet estaban activos en mayo de 2007.*

# Recursos en la Internet (en inglés)

## Recursos electrónicos para encontrar información sobre el terrorismo

### U.S. GOVERNMENT

#### **U.S. Air National Guard: Conflict 21's Center for Psychology of Terrorism Studies**

<http://c21.maxwell.af.mil/cts-ref.htm>

The center identifies innovative ideas for research, leveraging of resources, and institutional changes needed to meet the challenges of homeland security and to combat terrorism.

#### **U.S. Congress. Hearing on the Terrorist/Jihadist Use of the Internet for Strategic Communications**

<http://intelligence.house.gov/Reports.aspx?Section=134>

This hearing demonstrates how jihadists effectively use the Internet to communicate with disaffected or young moderate Muslims.

#### **U.S. Department of State: Counterterrorism Office (S/CT)**

<http://www.state.gov/s/ct/>

This office leads a worldwide effort to combat terrorism using all the instruments of statecraft: diplomacy, economic power, intelligence, law enforcement, and military. S/CT provides foreign policy oversight and direction to all U.S. government international counterterrorism activities and is guided by the National Security Strategy and the National Strategy for Combating Terrorism.

#### **Country Reports on Terrorism 2006**

A major annual report from the U.S. Department of State Counterterrorism Office.

<http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2006/>

#### **U.S. Department of State: International Information Programs: International Security: Response to Terrorism**

<http://usinfo.state.gov/topical/pol/terror/>

This site links to news, electronic journals, photos, video segments, documents, fact sheets, and other electronic resources.

#### **U.S. National Defense University: Military Policy Awareness Links—Terrorism: Terrorist Group Profiles**

<http://merln.ndu.edu/index.cfm?secID=149&pageID=3&type=section#profiles>

A group of links from the National Defense University that includes government and think-tank reports on terrorist leaders, ideology, and motivations.

### U.S. ORGANIZATIONS

#### **Center for Interdisciplinary Policy, Education, and Research on Terrorism (CIPERT)**

<http://www.cipert.org/>

CIPERT'S mission is to promote the scientific understanding of the causes and effects of political violence, especially terrorism, and to translate this understanding into effective policy, education, and research.

#### **Counterterrorism Blog**

<http://counterterrorismblog.org/>

This Web log features posts from former law enforcement officials and congressional staffers, as well as links to news stories and research reports.

#### **Public Broadcasting System: Frontline—The Roots of Terror (Teacher's Guide)**

<http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/teach/terror/>

This seminal television program produced a series of documentaries, all of which dealt with the roots of terrorism and the complex evolution of U.S. policy and Islamic fundamentalism. *Frontline* also developed an in-depth teachers' guide for use with the programs to meet a variety of instructional needs and to help students explore these intricate issues.

#### **Terrorism Knowledge Base**

<http://www.tkb.org>

The Terrorism Knowledge Base, a collaboration of government, nongovernmental organizations, and think tanks, covers the history, affiliations, locations, and tactics of terrorist groups operating across the world, with more than 35 years of terrorism incident data and hundreds of group and leader profiles and trials.

## ACADEMIC ORGANIZATIONS

### **America's War Against Terrorism: Psychological Causes of Terrorism**

<http://www.lib.umich.edu/govdocs/usterror.html#psychter>  
The University of Michigan's mega Internet documents center provides U.S. foreign policy and government information about America's war against terrorism and its aftermath.

### **Kennedy School of Government: Undermining Terrorism**

<http://www.ksg.harvard.edu/terrorism/>  
This portal captures key academic papers, reports, books, op-eds, and conferences on undermining terrorism.

### **The National Center on the Psychology of Terrorism (NCPT)**

<http://www.terrorismpsychology.org/Default.aspx?tabid=1>  
This center argues that psychology and psychological science is critical to understanding terrorism and to combating its consequences. It will join forces with CIPERT in the future.

### **National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START)**

<http://www.start.umd.edu>  
Based at the University of Maryland, START is tasked by the Department of Homeland Security's Science and Technology Directorate with using data from the social and behavioral sciences to improve understanding of the origins, dynamics, and social and psychological impacts of terrorism.

## INTERNATIONAL ORGANIZATIONS

### **Center for Defense Information (CDI): Terrorism Project**

<http://www.cdi.org/program/issue/index.cfm?ProgramID=39&issueid=138>  
CDI's Terrorism Project is designed to provide insights, in-depth analysis, and facts on the military, security, and foreign policy challenges of terrorism.

### **Institute for Counter-Terrorism**

<http://www.ict.org.il/>  
This think tank provides detailed profiles of terrorist organizations and brief reports on terrorist-related activities.

### **International Center for the Study of Terrorism**

<http://www.wun.ac.uk/ctcenter/>  
The center is built around a core of universities that use theories, methods, findings, and perspectives from a wide range of disciplines, including psychology and sociology, and apply them to studying terrorism and to developing effective means of responding to the threat of terrorism.

### **Middle East Media Research Institute: Islamist Websites Monitor Project**

<http://memri.org/iwmp.html>  
The Islamist Websites Monitor, which focuses on the major jihadi Web sites, will be regularly releasing translated news, analysis, and videos from these sites

---

*El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido o la disponibilidad de los recursos pertenecientes a las agencias u organizaciones indicadas arriba. Todos los enlaces en el Internet estaban activos en mayo de 2007.*



**Publicación mensual  
sobre Estados Unidos,  
difundida en varios idiomas**

**Cinco ediciones temáticas:**

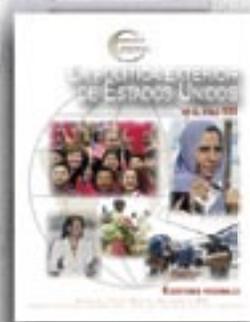
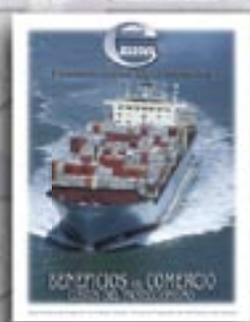
Perspectivas Económicas

Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos

Cuestiones Mundiales

Temas de la Democracia

Sociedad y Valores Estadounidenses



**Consulte la lista completa de títulos en el sitio  
<http://usinfo.state.gov/pub/ejournalusa/spanish.html>**